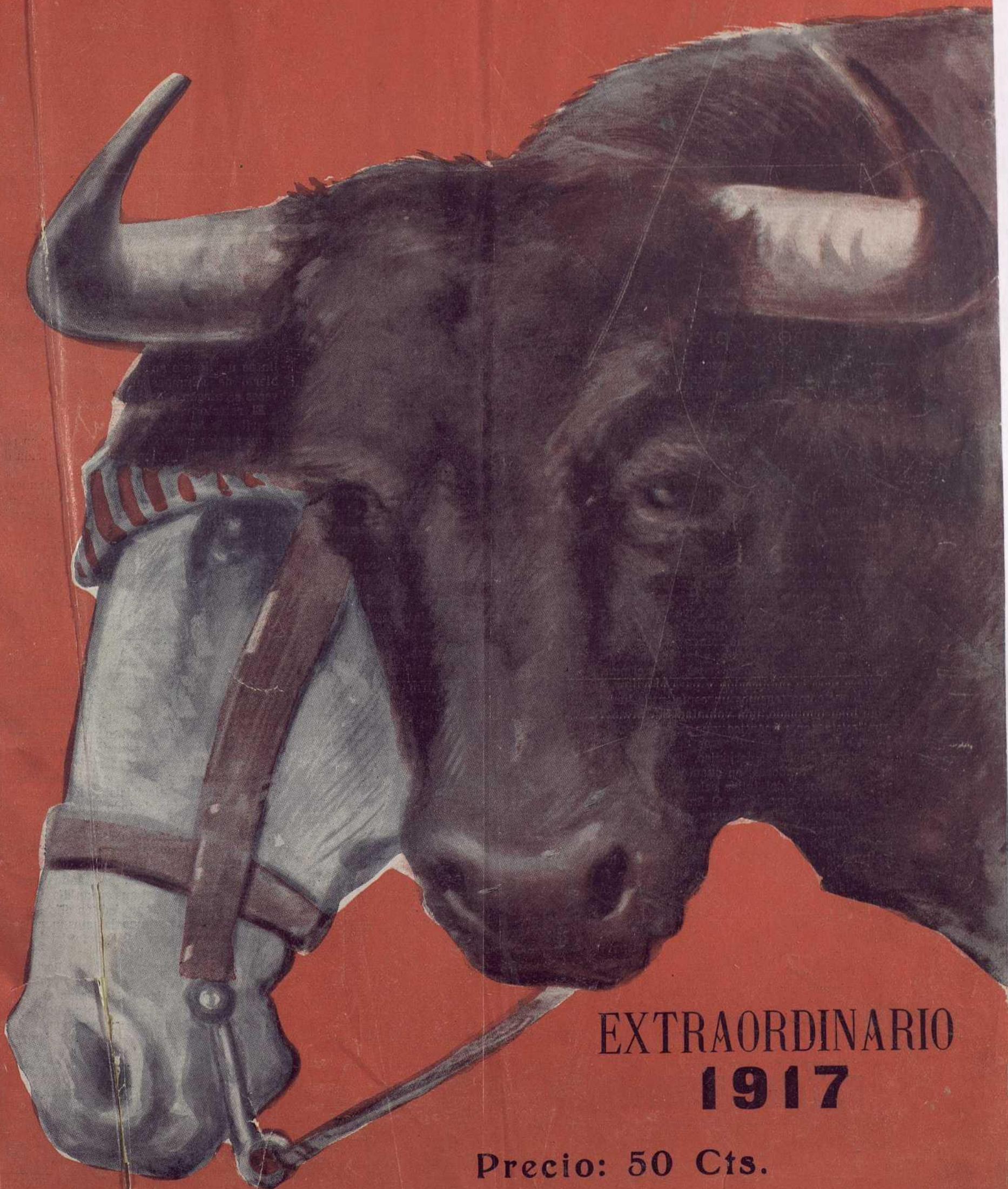


LA LIDIA

TAURINA



EXTRAORDINARIO
1917

Precio: 50 Cts.

LA LIDIA

TAURINA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Arrieta, 13, primero.
MADRID

DIRECTOR:

ADOLFO DURÁ

Administrador: MARIANO F. PORTELA

No respondemos en ningún caso de la correspondencia que no lleve la firma del Director ó el Administrador.



ADOLFO DURÁ

Examen y propósito

¡Vivimos! Aunque parezca mentira ¡¡vivimos!! Así, entre grandes admiraciones, que no es para menos lo estupendo del caso—un caso de fuerza de voluntad, de amor propio, de tesón—en estos tiempos de claudicaciones, de cobardes, de flojos.

¡Vivimos!

Por los beneficios que reportar pueda la periódica publicación de la Revista, tanto materiales como morales, tiempo ha que hubiéramos doblado la cabeza al peso de tanta ingratitude, menosprecio, indiferencia y olvido de los que claudican, de los cobardes, de los flojos.

Ese es el premio corriente para los que, como nosotros, hacemos un periódico de toros con absoluta honradez é imparcialidad.

Desvelos, sinsabores, trabajos forzados y quebranto de salud y de dinero, son los componentes materiales que minan la existencia de un periódico como éste; y la Papelera, Sociedad tan anónima como cruel, sería el *puntillero* para la publicación y para el editor, á no tener como tenemos un espíritu de lucha tan bien templado, una voluntad tan firme y optimista, tan romántico, que nos hace convertir en flores los guijarros del camino.

Esto ha hecho el periódico, en la persona de sus colaboradores; en cuanto á mí...

De mi mesa del taller salen ideas, mejores ó peores, pero ideas al fin, en cuartillas y grabados, dibujos y lienzos, para el periódico que alimento y asisto con cariño de padre. Podrán los resultados no estar á la altura de los que de ellas saben; pero... ¿dudará nadie de la recta intención y buena fe de mis entusiasmos? Y si nadie lo duda, ¿á qué mayor galardón aspirar puedo?

Va á comenzar el tercer año de vida para LA LIDIA. ¡Años! ¡Años! ¿Comprendéis?

Continuará como hasta hoy, siendo su parte artística reflejo fiel de la fiesta.—No encontraréis en ella grandes campañas interesadas ni mezquinos personalismos particulares;—girará alrededor de la actualidad, como hasta hoy lo hizo, y en pro ó en contra será siempre lo que mandé y domine.

Decidida la publicación de las efigies de cuantos en LA LIDIA colaboran, si en primer momento pretendí no dar la mia, pensé más tarde que pudiera parecer falsa modestia ú orgullo tonto, y allá va, como uno más, como uno de tantos mantenedores del periódico.

Dí á la estampa, sin pretensiones, el que tenía hecho anterior á la época del semanario.—Es posible que si me veis ahora no me reconozcáis; ¡he dejado tanto entre sus páginas!

A lectores y amigos, gracias las más sinceras y feliz Año Nuevo.

A. DURÁ.

Sombrero en mano

Y con toda la cortesanía que guardamos en esta casa, abierta á todo arte, toda juventud y toda amistad, para los buenos amigos que saben de nosotros, siquiera sea que existimos, compañeros en la Prensa, toreros y lectores en general, les deseamos que el nuevo año lo sea de venturas de todo género.

Nuestra satisfacción sería no vernos obligados á dar noticia alguna de muertes, fracasos ó cogidas que tocan con plumizos crespones la alegre pirueta trágica que debe ser el alma de todo periódico como éste que es un fiel reflejo del arte nacional, alegre como el sol, rico como las sedas, valiente como la raza que juega con la muerte que disfraza da con un manto de luz, flota entre los vuelos de un capotillo azul.

Que veamos realizados estos sinceros deseos, pudiendo estrechar la mano de los compañeros con cuyas firmas se honra LA LIDIA, gozando las artísticas faenas de los toreros, y poniendo al servicio de aficionados y lectores nuestro buen deseo y firme voluntad, es lo que deseamos al imprimir el número primero del tercer año de nuestro semanario.

LA REDACCIÓN



Mariano F. Portela

Administrador de LA LIDIA

Así muy en serio, como dejando ver entre líneas un librote antipático, rigidamente cubierto de columnas numéricas que muchas veces se niegan á dar la suma deseada.

El retrato va *por robo*, Portelita con su prurito de *hombre feo* no quiere retratarse y nos hemos visto forzados á revolver en sus papeles hasta topár con una reproducción de su persona hecha Dios sabe cuándo.

El original hoy día está bastante desmejorado. Los números, esos pícaros, inquietantes números, han recogido sus ojos, borrando la sonrisa plácida de un tiempo.

Portela es, sin duda, la personificación genuina de su tierra, Andalucía.

Decidido, emprendedor, atrevido como buen meridional, aceptando su destino lo ha sido todo. Desde señorito aristócrata a gaucho ó poco menos. Y en todo ha salido airoso; en todo ha puesto sus fuerzas todas. Es mucho Portela.

Si le viérais hoy en que su sino le ha traído á esta casa en donde á fuerza de quererle mucho le damos más disgustos, os extrañaríais. Portela está alegre. Bien. Su voz chillonamente grave, que muerde las palabras recortándolas caprichosamente produce una alegría sana, optimista. Portela va y viene como nervioso, habla atropelladamente, se ríe con una risa que parece hipo y hace de administrador, de representante, de electricista, de carpintero, de pintor, de amigo, de todo, con tal de hacer algo. Portela está serio...

¡Sálvese quien pueda! Podéis asegurar que en caja no hay una peseta, y el señor administrador reúne toda la hiel que la vida le hizo tragar y la saca francamente, anonadando á todo el mundo. ¡Ay del que en un día de estos tenga que sentarse frente á él en el saloncillo que Acedo bautizó, en uno de estos momentos, con el gráfico nombre del *huerto del francés*, *s'ha caído!* según Portela.

Pero pasa la racha y Portela es Portela, el hombre bueno, el trabajador infatigable, el amigo sincero á quien todos, desde el periódico hasta Durá debemos tanto. Portela el alegre, el Portela del retrato, hecho cuando la vida no le había enseñado las afiladas garras.

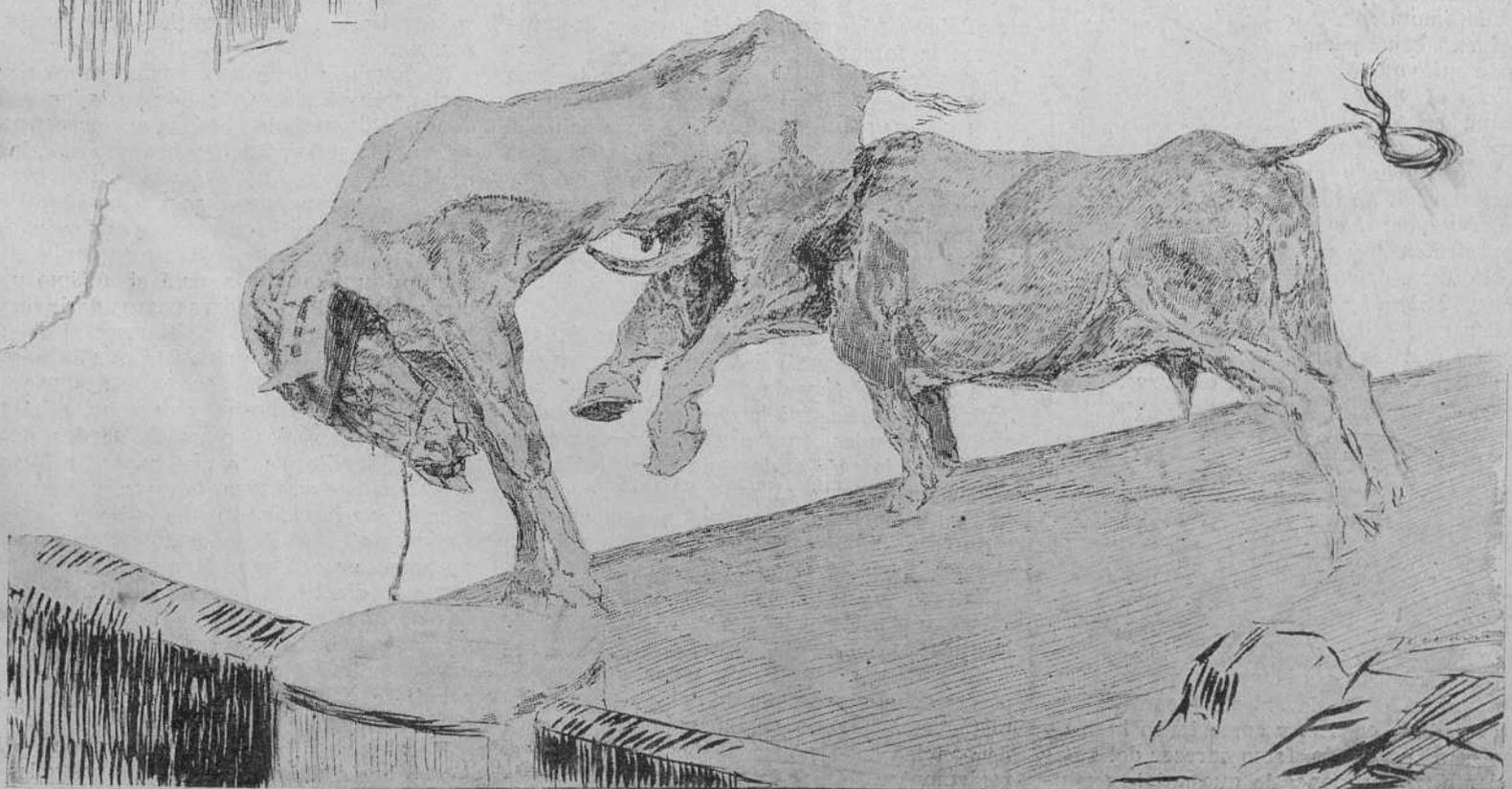
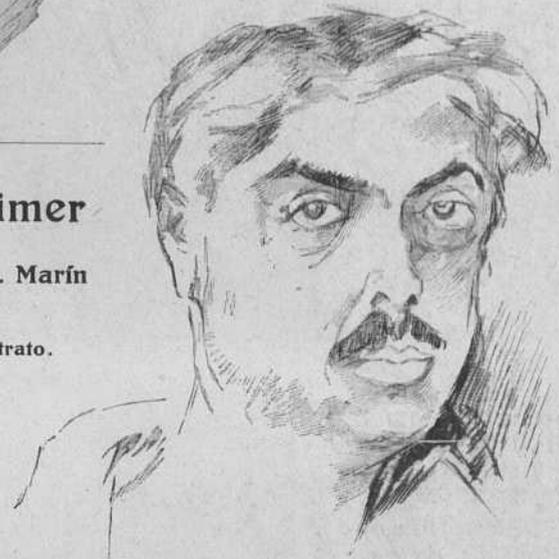
FOTOGRAFADO DURÁ Especialidad : en colores : **Arrieta, 13, primero.**

Hay nombres que no necesitan, mejor aún, que rechazan todo comentario como ciertos momentos culminantes del sentimiento no admiten la palabra hablada. Marín es de éstos. Ni su nombre, ni los sentimientos que para él guarda LA LIDIA en la persona de sus "componedores" ha menester de otra cosa, pues son tales que tienen vida propia, expresión adecuada. ¡Marín! El supremo dibujante que sorprende con sus trazos cortos, nerviosos, la vida, el movimiento. Marín, que concibe cual ninguno la justeza del momento; Marín, que hace recordar con deleite lo que por un instante subyugó; Marín, que busca, recoge y expone con la expresión más honrada y clara el alma de la fiesta, el gráfico movimiento del que es el amo y señor.



**Dos momentos del primer
tercio.** por R. Marín

Autorretrato.





Toros y economía

Federico Garcés, conocidísimo por el seudónimo de "Paco Chipén", es un periodista culto que ha escalado el puesto que ocupa en la crítica taurina á fuerza de perseverancia y entusiasmo. Si ha tardado algo más, culpa suya es; ha sido sincero en sus apreciaciones y nunca pretendió nada de lo que no fuera el camino recto que siempre siguió procediendo noblemente.

Con eso, Federico, honrado y modesto, ha logrado que se cotice su firma con prestigio en el asunto de toros.



Paco Chipén

¿Qué ocurrirá la temporada próxima?

La preguntita se las trae con toda clase de alivios y ventajillas.

Apenas iniciado tímidamente un vuelo, se me brinda el honor de codearme con los prohombres de la crítica, y como tanto honor y ascenso me confunde, temo carecer del valor suficiente para exponer lo que sujeto exclusivamente á mi sinceridad, siento y pienso.

Sea por esa categoría inmerecida que se me otorga desde cátedra tan autorizada como el gran semanario LA LIDIA, y léanme y censuren los que quieran y cuanto les plazca. Todo, incluso la falta de autoridad, menos que se dude de mi gran y sincero propósito.

¿Qué ocurrirá la temporada próxima? ¿Saldrán de ella triunfantes los intereses de la afición? ¿Se impondrá lo serio y destruiremos la farsa?

Me temo, y conste que yo no soy terreno abonado para los pesimismos, que la etapa toreril de 1917 resulte un fiasco formidable si los que con más ó menos influencia cerca de todos no procuramos evitarlo, y nos abstengamos ante el programita que se prepara.

Para los que tenemos el deber de velar por los intereses de la afición, y para esta misma, los toreros deben quedar relegados á último término.

El divorcio amistoso (¡haga la diosa del arte que se mantenga!) de José y Juan, los deseos de Saleri II y de otros astros, y la voluntad con que se inicia *Fortuna*, son detalles que dan grandes esperanzas y sirven para fomentar el interés de los que sólo se fijan en el elemento torero aunque falte el concurso, ya casi desterrado, de un estoqueador seguro y de emoción. Pero no es ni debe ser esa la clave de la próxima etapa taurómaca.

Es preciso fijarse en dos cosas mucho más interesantes. En el toro y en el precio de las localidades.

No podemos seguir como hasta ahora. El utrero debe quedarse en la dehesa para completar su desarrollo y saltar más tarde al ruedo con las condiciones y años que marca el reglamento, ó dejar la oscuridad de los toriles para morir á manos de principiantes. To-

do, menos lo que hemos presenciado con el beneplácito de *coletudos*, ganaderos, apoderados y *parroquianos* tan partidistas como sentimentalistas.

En las corridas de toros, por algo así se califican, deben lidiarse toros, sin contemplaciones altruistas unas veces é interesadas las más, y mientras que este vicio intolerable no se corrija, la fiesta seguirá amenazada de muerte.

Es mucho torear becerros, siempre por la carita, eso sí, sin exposición en todos los órdenes, y demasiada cordura en las censuras.

Con el toro de respeto y bravura está la solución.

El diestro que pueda y sepa, sea el que sea, para mí no hay preferencias, divertirá á la afición y marchará rápidamente hacia el pínaculo aunque ahora esté el último y los otros arriba. Pueden darse casos de inversión maravillosa que no deben alarmar si velamos por la brillantez de una fiesta mixtificada indignamente.

Venga el toro hecho y derecho, rebájense los enormes precios de las localidades, puesto que en Sevilla se puede hacer, refórmese contra viento y marea, la puya, y á aplaudir y censurar justicieramente.

Sin mantener este modesto criterio, que seguramente caerá en el Manzanares para ahogarse en dos litros de agua turbia, las corridas de toros seguirán tan turbias como esas aguas madrileñas, y los *manolos* tragando pacientemente los *paquetes* que por atención cortés se facturen en Sevilla, Barcelona, y otras plazas más ó menos monumentales.

Y esto, no debe prevalecer aunque se *Ka-Karce* hasta dejar sorda á la luna, y los *terremotos* impongan pánico á los timoratos.

A punta de capote

Don Severo es valenciano y como tal simpático y afable; añadiendo que es muy joven, estará hecho su retrato con tanta propiedad como el adjunto.



Como escritor taurino basta leerle á continuación. No os asustéis por su longitud. Leído, lo saborearéis y os sabrá á poco. ¡Hay tanto que decir cuando se es tan buen aficionado, tan inteligente y tan sincero como Don Severo, que indudablemente es uno de los mejores revisteros de Barcelona y del resto de España!

Su extensa labor en este periódico, del que dispone como suyo, y en el que colabora constantemente, sería la mejor prueba que pudiéramos dar, de cuanto decimos, si pruebas hicieran falta. Que no las hace.

Don Severo

El año que nace

Augurios

No ignoro que el oficio de *augur* está bastante desacreditado, pero no puedo resistir la tentación de anticipar algunos juicios acerca del año que nace...

1917... El año que nace será el año de los monopolios y de las competencias; de los bueyes y de los engaños; de las mentiras y de los equívocos. Es decir, será una continuación, corregida y aumentada, del malaventurado año 1916, que expira al escribir estas cuartillas.

Los empresarios... Los empresarios harán, poco más ó menos, lo mismo que han hecho en años anteriores. Unos ganarán, otros se defenderán y otros perderán.

La explotación del público seguirá, encubierta con mil habilidades. El que ponga muy bajo el precio de los billetes, presentará ganado poco menos que de saldo. ¡Y con el *escrúpulo* que usan nuestros ganaderos! El que combine buen ganado y matadores de primera, hará lo que pueda por cargar la mano en los billetes. El que dé toros de arrobos y respeto, contratará, para matarlos, á toreros temerarios é inexpertos, con vistas al *hule*. Y así sucesivamente...

Se someterán á las exigencias de los toreros y ganaderos que sepan ponerse en su sitio y obliguen á que se les respete; y se impondrán y apabullarán á los débiles, á los pequeños, á los modestos, á los que todavía no han conseguido autoridad para rebelarse é imponerse...

Los que tengan á su cargo varias plazas, hablarán de la *pureza de nuestra fiesta*, de los *intereses del público*, de la *reducción del precio de los billetes*... Reiros de todo esto. Esas buenas palabras ó esas buenas ideas no obedecerán más que á la necesidad de hacer frente á las competencias. El empresario que pueda *luchar solo*, generalmente, se *ciscará* en la *pureza de nuestra fiesta*, en los *intereses del público* y en la *baratura de los precios de los billetes*.

Y me parece que huelga el citar casos concretos.

Los ganaderos... Los ganaderos seguirán enviando bueyes á las plazas. De cada treinta mansos, saldrá un toro bravito y pasable. Y así iremos *despachando* la temporada, entre bueyes y fuegos artificiales, si los toreros ó los presidentes no se *compadecen* de los animalitos—de ninguna manera de los ganaderos—y les evitan la salvajada de las banderillas de fuego.

Para *no quedar mal* en las ferias—Sevilla, Córdoba, Granada, Pamplona, Valencia, Bilbao, Vitoria, Burgos, San Sebastián, Logroño, Valladolid, Salamanca y Zaragoza,—los criadores de *reses bravas* procurarán cebar unas cuantas corridas. La presentación nada más; porque en cuanto á bravura, milagro será que salga un toro que merezca en absoluto tal calificativo.

Y es que los ganaderos tienen una *salida* muy cómoda para cohonestar, ya que no *justificar*, el número extraordinario de bueyes que les salen en sus vacadas, *contra su voluntad*: la excesiva demanda de ganado. Y como hay que servirla fatalmente, de ahí la *vista gorda* en las tientas y el que todo sea *aprovechable* para la lidia.

Y seguiremos con los bueyes, por los siglos de los siglos... en tanto no se cumpla estrechamente el Reglamento para las corridas, y se empiece á echar atrás corridas y más corridas.

Los toreros... Los toreros se impondrán y dominarán unos; *sortearán el temporal* con las empresas otros, y se dejarán arrancar tiras de su pellejo—á la fuerza ahorcan—los demás. El último mono... es el que se ahoga.

Los *ases*, los *reyes* ó los *emperadores* del toreo—como quiera llamárseles,—continuarán imponiendo diestros y ganaderías para las corridas en que hayan de tomar parte.

Procurarán—con la complicidad de sus apoderados y ganaderos de *cámara*—que los toritos que les echen no sean muy exagerados; precisamente cuando luce más, tiene más mérito y es más fácil la lidia de reses grandes y bien puestas de cabeza, siempre, claro está, que no sean como *cosas* del otro jueves...

Exigirán á las empresas más dinero y más facilidades. Entre ellas, una comisión para el apoderado, por no haber *regateado* las condiciones del contrato y haberlo extendido en una magnífica y visible *letra redonda*, y una gratificación para el mozo de espadas por el ahorro del importe del coche desde el hotel á la plaza.

Y me quedo corto en el capítulo de imposiciones y exigencias...

Los toreros de la *clase media*, contemporizarán con las empresas que crean que les convenga estar bien; procurarán ponerse de acuerdo con ellas; se avendrán, mediante una corta discusión, á sus conveniencias; les sacarán de un atolladero, cuando los *ases fallen*... En una palabra, ni tendrán exigencias—porque no pueden tenerlas,—ni se dejarán empañar sus relativos, pero indiscutibles prestigios, con imposiciones ó contrataciones inadmisibles. Constituirán la salvación de algunas empresas, y serán los *llena huecos* de otras...

Los que empiezan, los modestos, los *proletarios* del toreo, se verán forzados á sufrir, como siempre, un nuevo calvario, para poder meter la cabeza en las plazas de importancia. Esto, aparte de los grandes esfuerzos y de la durísima lucha que tendrán que llevar á cabo para lograr torear en las otras plazas.

Pero cuando tenga una empresa una corrida grande, dura, con años y pitones descomunales, que nadie quiera entenderse con ella, entonces serán buscados y rebuscados los modestos, los *proletarios* del toreo, para que saquen del compromiso á la empresa, que les ofrecerá—para otras corridas, casi siempre imaginarias—el *oro* y el *moro*... y lo más manejable que se críe en los cerrados. Accederán los pobres muchachos; se llenará

la plaza ante el presentimiento del *hule*—hay, por desdicha, un público especial, insano, partidario de las emociones fuertes, de los espectáculos de sangre;—hará su negocio el empresario... y ya no se acordará más de los pobres torerillos hasta que vuelva á necesitarlos...

Los picadores... Los picadores de los *ases* continuarán estropeando y matando toros. Es decir, toritos. Esas reses chiquitas y mansurronas que veremos salir de los chiqueros como en años anteriores. Se picará en todas partes, menos en los morrillos. Se dejarán matar los caballos sin defenderlos, sin tener el amor propio de picar seis bichos con el mismo caballo. ¿Para qué acordarse de los Calderones, de *Badila*, de *Agujetas*, que picaban cuatro, seis y ocho corridas con un solo caballo? ¿Para qué preocuparse de dignificar la fiesta taurina, el *espectáculo más nacional*—reciba el testimonio de mi admiración el señor conde de las Navas,—procurando que los toritos que ahora se lidian maten los menos caballos posible, y evidenciando que la suerte de vara, que la finalidad de la suerte de vara no es el matar caballos, sino reducir el poderío y pujanza de las reses para que lleguen en las debidas condiciones á los restantes tercios...? Lo mejor y más sencillo es aprender á caer bien... ó ir tirando.

Continuaremos viendo picadores que no saben montar á caballo, que no saben manejar las riendas, que no saben para qué sirve la garrocha ó vara de detener y... que no tienen afición. ¿Entonces, cómo *actúan de picadores*?—exclamará el lector.—Sencillamente porque no le tienen apego á otros oficios muy dignos y muy honrosos, pero sin la *vistosidad* y la *exhibición* que tiene el de *torero*.

Y no para aquí todo...

Los apoderados se desvivirán por presentarnos á sus poderdantes como lo más grande y más fenomenal que haya dado de sí el toreo. La última palabra del toreo. Anunciarán las contrataciones á centenares y á millares... Revolverán lo indecible, durante la temporada, para conseguir que algunos periódicos, sorprendidos, sin duda, en su buena fe, levanten ó enderecen estocadas muy *bajas* ó completamente *atravesadas*. Tomarán por asalto el teléfono y telégrafo, para cursar las mayores inexactitudes en honor y provecho de sus representados...

Algunos individuos nada escrupulosos—merecen otro calificativo que la pluma se resiste á escribir—seguirán abrogándose representaciones, que no tienen, de diarios y revistas, para tapar deficiencias en los trabajos de los toreros, á cambio de explotarles cínicamente...

Y, por último, continuará el público dejándose engañar unas veces; protestando ruidosamente de los abusos que se cometan, otras; chillando sin ton ni son, algunas otras, y actuando de *primo*, casi siempre.

He aquí, pues, mis juicios ó *augurios* acerca del año que nace.

Ya sé yo que de mis juicios á las famosas *perogrulladas* no hay más que un paso.

Pero... ¿y si me equivocara?

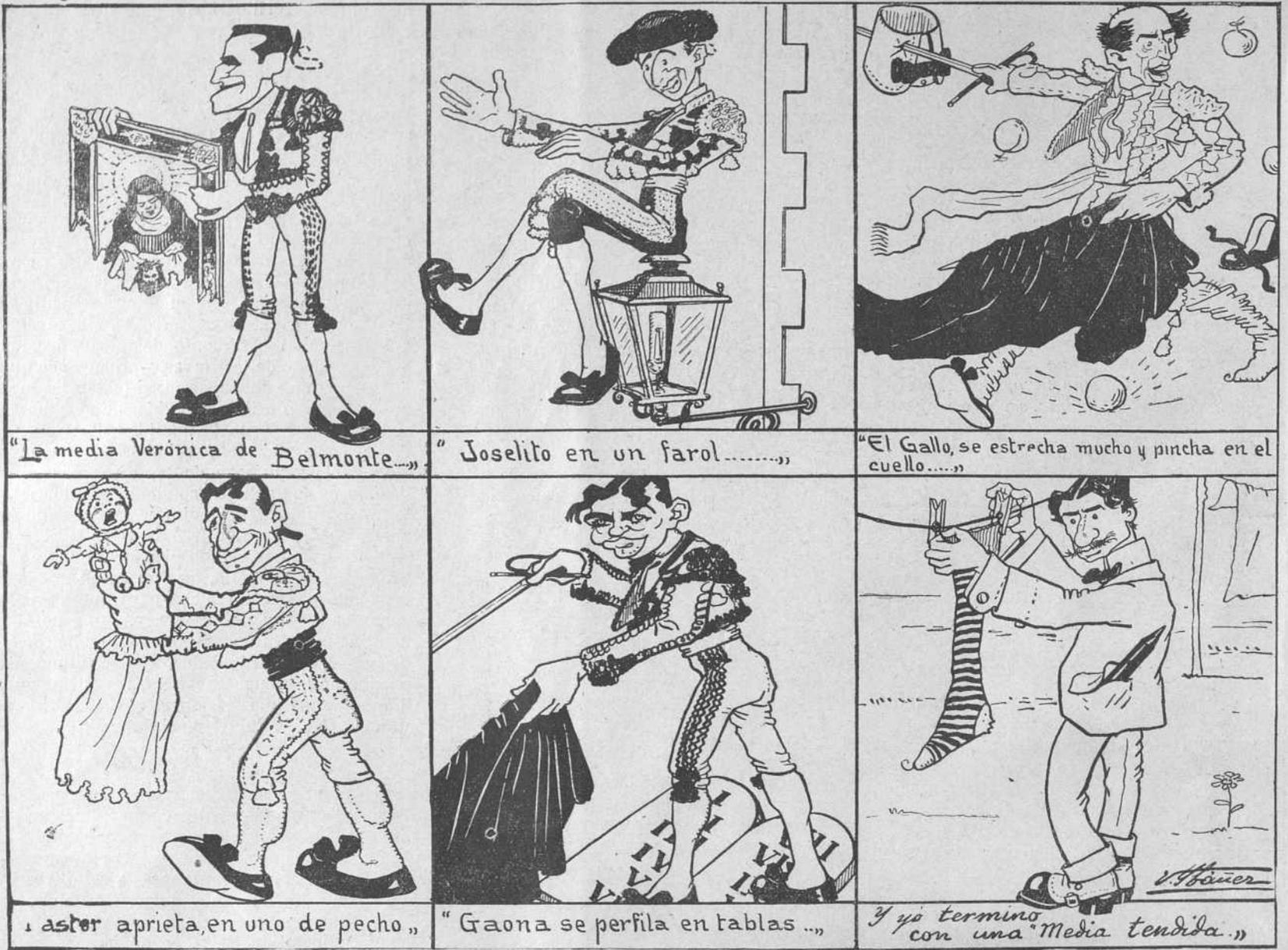
¿Si resulta que los empresarios son todo desinterés; los ganaderos sólo venden toros grandes, con tipo y bravura; los grandes toreros no se imponen ni exigen nada, y matan lo que salga por los chiqueros; los toreros modestos son contratados por todas las empresas; los picadores de toros dejan *tamañitos* á los Calderones, á *Badila* y á *Agujetas*; los apoderados no dicen más que lo justo de sus poderdantes, etc., etc...?

Saludemos al año 1917, y esperemos á que el Tiempo nos lo diga; pues como cantaba tan admirablemente la infortunada Consuelo *Fornarina*:

"El Tiempo es un señor que dice la verdad."

“Apuntes para una revista de toros”

por J. IBÁÑEZ



Reyes toreros



Medina es un hombre que nació para llegar y no quiso. Tan modesto y bueno como inteligente tuvo la seriedad suficiente para, tras un período de lucha, pesar lo efímero de la celebridad vocinglera y los sinsabores y esfuerzos necesarios para alcanzarla, renunciando á ella, cediendo el paso á otros más vanidosos que él.

Hoy, anónimamente, nutre las páginas de “Alrededor del Mundo”, enseñando deleitosamente ciencias, arte é historia, y cuando á ruegos de buenos amigos, como en esta ocasión, firma unas cuartillas, demuestra que Medina no es un apellido célebre, porque Miguel desprecia la ostentación.

Miguel Medina

Notas históricas

El arte de lidiar toros tan discutido hoy por algunos taurófobos que no pierden corrida, sobre todo si les pagan el billete, era en otros

tiempos deporte de reyes y magnates. No había acontecimiento de resonancia que no se celebrase con una fiesta taurina. Con motivo del matrimonio de Alfonso VII con Doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona, se celebraron toros en Saldaña en 1124, y cuando Alfonso VIII, el vencedor de las Navas de Tolosa, casó á su hija Doña Urraca con el rey Don García de Navarra, dió una fiesta de toros en León.

Pero de todos nuestros reyes, el más taurófilo fué Don Juan II. Durante su reinado brilló la diversión con más magnificencia, pues introduciéndose en ella, como dice un escrito de la época, el espíritu caballeresco, la galantería exigía que un amante acreditase su valor á la vista de su dama. Tan taurómaco era este rey Don Juan que en diversas ocasiones toreó él mismo.

Precisamente la primera fiesta real de toros que se celebró en Madrid fué en 1418 con motivo de la llegada de este rey recién casado con Doña Marta, hija de Don Fernando de Aragón, y nuevamente al ser declarado mayor de edad hubo nuevas corridas en una plaza que se construyó donde están hoy las caballerizas reales. Esta plaza la costeó el rey, y á pesar de los ruegos y llores de la reina alanceó un toro. Justo es añadir que en aquella ocasión hizo Don Juan II lo que muchos matadores de tronío cuando les sale un berrendo de los que saben latín, pues según la historia el rey salió á la arena escoltado por muchos caballeros, entre ellos Don Alvaro de Luna y una porción de vaqueros ricamente vestidos que defendieron al rey su señor y

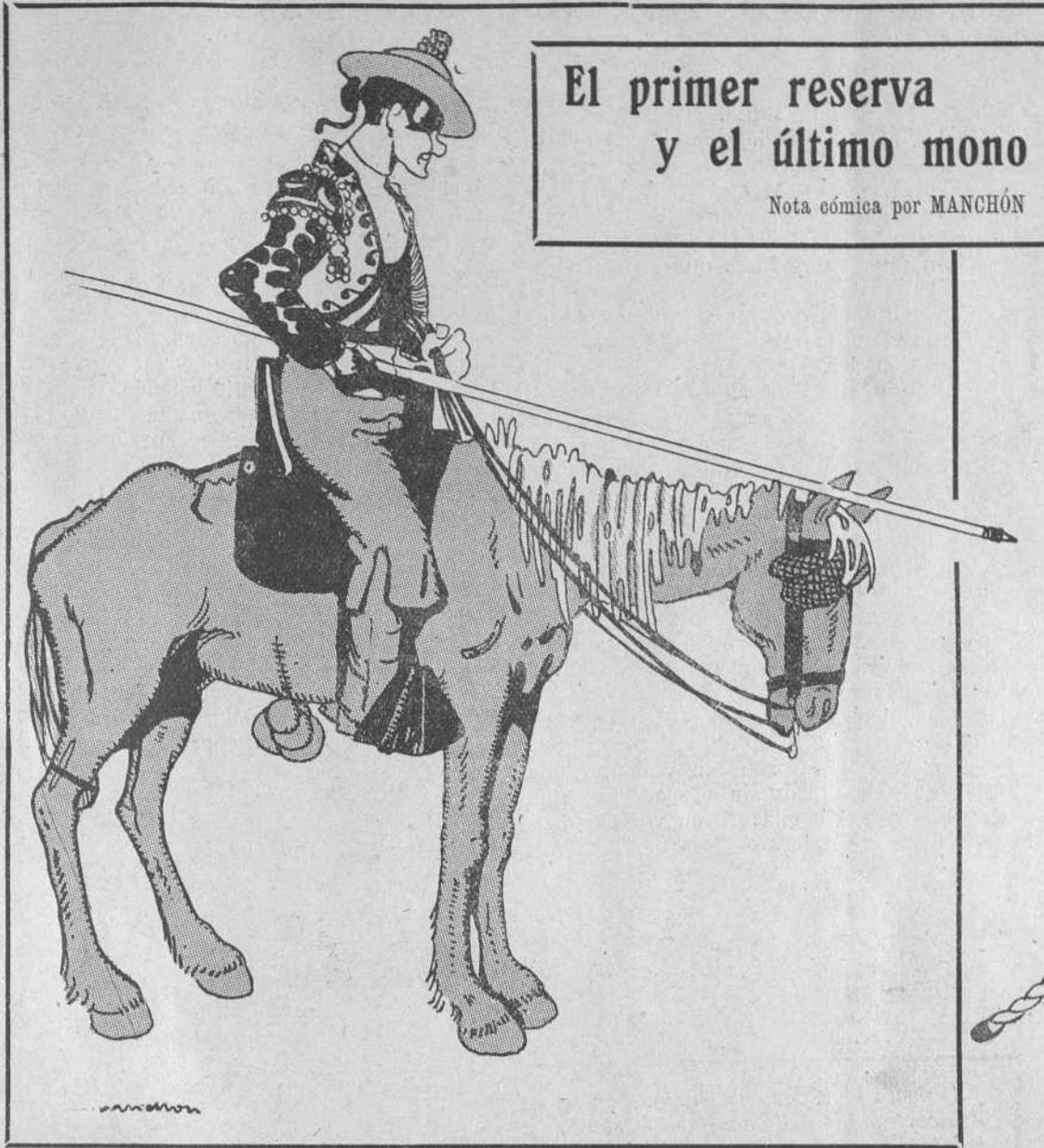
rejonearon y tendieron capillas y lienuelos al toro de lo lindo (palabras textuales).

El gran Carlos V, no obstante su calidad de extranjero fué otro rey torero. Con motivo de haberse jurado príncipe de Asturias su hijo Felipe II, que á la sazón contaba diez meses de edad, se celebró una corrida real en el Campo del Moro, y el propio emperador rompió tres lanzas picando al primer toro, “siguiéndole después en los demás toros muchos grandes ricamente vestidos y en bien enjaezados caballos”.

A pesar de su austeridad, Felipe II fué muy aficionado á las corridas de toros, pero aún lo fué más su hijo Felipe III y cuando se juró por sucesor del reino su hijo Felipe IV se efectuaron fiestas de toros por la grandeza.

A fin de obsequiar al príncipe de Gales, que venía á casarse con la infanta Doña María, se dieron fiestas reales de toros en Agosto de 1623, tomando parte en ellas el rey. Al efecto se dispusieron diez cuadrillas de á ocho caballeros cada una, mandando la décima el rey y luciéndose todos en la suerte de rejoncillo.

Fernando VII no llegó á decidirse á torear, pero en su deseo de fomentar la tauromaquia fundó en Sevilla la célebre escuela asignándola un maestro con 12.000 reales de sueldo, un ayudante con 8.000 y diez alumnos con 2.000. La escuela no duró más que cuatro años, porque realmente era inútil en un país donde la mayoría de los chicos tienen entusiasmos y aficiones taurinas, como lo prueba la popularidad del juego del toro.



Un punto de vista



Blanquito, el antiguo y celebrado crítico taurino de "La Mañana", haciéndonos un gran honor, rompe su largo silencio con estas cuartillas, tan sinceras y valientes como todas cuantas el competetísimo escritor firmó en su larga labor.

Nosotros quisiéramos hacer un comentario digno, pero nuestra pluma no es lo suficiente autorizada ó vanidosa para atreverse á juzgar la de un maestro como Blanquito.

Su estilo y sus ideas que le forzaron á guardar el silencio (taurino) por no contemporizar con el estado actual del arte de los toros, es idéntico todavía, Blanquito no ha cambiado.

Blanquito

desde las columnas de *La Mañana*, á toreros, apoderados, ganaderos y empresarios; yo no soy como los coletudos al uso, ni como las golondrinas que immortalizó Bécquer, que se van y vuelven; yo me dejé para siempre, á Dios gracias, de las lides periodístico-taurinas, en las que nunca hice una especialidad del revisterismo, por entender que esto de escribir de toros es cosa que está al alcance de todas las fortunas intelectuales.

Claro que como eso que se llama fiesta nacional invade todos los aspectos de nuestra inactividad, no he podido sustraerme, bien á pesar mío, á desempeñar el papel de espectador, ya que no de los torneos entre lidiadores y lidiados, que han tenido lugar en el coso de la carretera de Aragón durante los tres últimos años, de sus incidencias y derivaciones que llegan, desde la mesa del café, pasando por las columnas de los periódicos, hasta el Salón de Conferencias del Congreso, donde los padres de la Patria, á falta de otros asuntos más trascendentales de que ocuparse, en estos momentos de plétora de vida y de satisfacciones sin cuento con que desenvuelve el conde de Romanones su política liberal, tan beneficiosa para el país y sobre todo tan acertada y tan ecuánime, se preocupan de si Belmonte se ha portado mal con Echevarría ó de si el alfombrista ha hecho traición á sus convicciones gallísticas.

Yo, la verdad, no he creído nunca en la consecuencia de *Terremoto*, ni aun para con la decantada sublimidad de su arte y su valentía, ni en la hegemonía de Julián, el bilbaíno y su escudero Retana, ni mucho menos en el amor hacia los hermanos Gómez Ortega, que alberga el pecho de Menchero, de quien conservo un solo recuerdo, muy ingrato por cierto, mal que pese á sus polferomas condiciones, como las alfombras que expende en el establecimiento que regenta, y

que tanto han hecho gemir á las *Prensas* en estos últimos días.

De esta incredulidad mía en materia de cuernos sólo se salvan dos cosas, mejor dicho, dos hombres; la seriedad de Vicente Pastor; pero no la seriedad fisonómica, sino la que preside todos sus actos dentro y fuera de los circos taurinos, y el dominio de Jose-lito, verdadero y único fenómeno de la tauromaquia, según mi leal saber y entender.

Sentados estos principios, que son como los que puedan dar en una casa de huéspedes de ocho reales, vino comprendido, ¿qué he de decir yo de las consecuencias que puedan tener para la próxima temporada las intriguillas de barreras adentro, fruto de las pasiones en libertad? Pues que aquí, que no ocurre nada de nada ni por nada, no vamos á hacer una excepción, aunque de nuestra más grande monomanía se trate, y que la gente acudirá mansa, como toros de lidia, á las taquillas de las plazas para enriquecer á cuantos Echevarrías en España son, y que continuaremos, es decir, que continuarán los aficionados (¡cuidado que viste esta palabra!) soportando con una paciencia estoica, digna de mejor causa, todas las *charlotadas* que se anuncien á bombo y platillo, con honores de corridas serias, valga el calificativo.

Y que perdonen los queridos camaradas en esta Santa Hermandad de la Pluma, que yo no tome en trágico, como ellos, las genialidades de tanto y tanto industrial como intervienen en una corrida de toros. Entiendo ahora, como he entendido siempre, que eso no es más que un negocio como otro cualquiera, y por eso ni me presté nunca, ni me presto, ni me prestaré á hacerles el caldo gordo á los que le explotan.

No te alarmes, lector taurófilo, al ver al pie de estas líneas el nombre de *Blanquito*, el revistero aquél que tan malos ratos dió,

Una corrida de búfalos en Nápoles



Iglesias Hermida no es un hombre de una pieza; lo componen dos partes enteramente distintas. Es un cerebro del año 2006 formado en este mezquino siglo XX por no se sabe qué combinaciones de un sabio químico y embutido en el cuerpo de cierto guerrero romano que cayó en el campo de batalla, cuando invadieron nuestra Península, y á quien abandonaron por muerto, siendo recogido luego en estado cataléptico, por cierta bruja de las montañas asturianas que le guardaba hasta que el precitado químico se lo compró por 42 reales para ensayar el cerebro de su invención.

Los óptimos resultados son bien patentes.

A Prudencio le creemos corto de vista y no existe tal defecto óptico en él sino en nosotros. Somos todos muy pequeños—seres y cosas—para que pueda distinguírnos un hombre como él, que necesita dos siglos de campo visual.

Por ello "sus cosas" parecen embustes siendo verdades inconcusas que nuestra miopía cerebral no nos permite alcanzar.

Entre los seres futuros, Prudencio, sería un compañero digno; entre nosotros es un profeta, un vidente al que no estamos capacitados para comprender y apreciar.

N. B.

El escultor que necesite modelo para un "Pompeyo" debe dirigirse á Hermida.

Prudencio Iglesias Hermida

Ya lo sé. Les estoy á ustedes oyendo.

—¡Hombre, qué fantasía! ¿Conque una corrida de búfalos... y en Nápoles? Cuente usted esa chirigota, que á lo menos puede tener gracia.

La gente, á ratos, no quiere convencerse de que yo, por ejemplo, en mis *Gentes extrañas*, de *El Liberal*, no invento nada de lo que relato, sino que cuento lo que veo ó lo que otros me refieren.

En el caso presente, fiel á mi costumbre, voy á relatar lo que me refirieron con nombres, fechas, puntos y señales.

Manuel Barciela, sevillano de nacimiento, padre de un novillero desconocido en España, pero que tiene demostrado en Méjico ser un torerito muy apañado, Manuel Barciela, digo, hoy jefe de personal en ese admirable frontón de juguete que el grande é invencible Luciano Berriatúa ha inaugurado en la calle de Cedaceros, Barciela, *tripito*, fué quien me contó la estupenda hazaña.

Año 1880. Una cuadrilla de toreros que andaba corriendo por tierras americanas, recibió de un empresario emprendedor ó medio loco, la proposición siguiente:

—Os contrato para dar seis corridas de toros en Nápoles.

La cuadrilla de toreros dirigida por Barciela y un hermano de *Carancha*, aceptó el envite. Y se fueron á Italia.

Nápoles, rico vergel, los recibió con muestras de asombro y espanto.

—¿Esos hombres—se decían los napolitanos—van á jugar con los toros sin más auxilio que una capa? ¡Bah! ¡Eso no puede ser! Esos son unos estafadores que se traen alguna martingala.

La cuadrilla, claro es que recibió en Nápoles, facturada desde España, una partida de toros encajonados.

Llega la primera corrida. Banderillas al quiebro, recortes capote al brazo, alegrías, desplantes...

Los napolitanos salieron disgustados de la plaza porque, según dijo toda la prensa, aquellos españoles hacían lo que querían con los toros... ¡¡¡porque antes los hipnotizaban!!!

Los pobres toreros, famosos hipnotizadores de garbanzos, se quedaron locos.

—Chavó; ¿qué hacemos con esta gente?—le preguntaba á Barciela un banderillero de Málaga, que todas las mañanas tomaba la merluza en vaso.

Un periódico se encargó de resolver el conflicto. *Il Corriere* dijo:

—Si esos hombres son tan valientes que juegan ante los toros sin prepararlos, que salgan mañana á la plaza y en vez de toros que les echen búfalos.

Los toreros aceptaron.

Pero Barciela y sus compañeros no habían visto búfalos jamás. Alguien les indicó que si querían podían ir al matadero á torear á un par de esos terribles animales. Los *toradores* aceptaron.

En el patio enorme del matadero se preparó el primer encuentro. Barciela, detrás de un pilarote enorme, esperó la salida de la fiera.

Un elefante.

Barciela, resguardado tras el pilarote, tiró un capotazo de prueba.

El búfalo, como una locomotora, salió zumbando y arrancó el pilarote como una muela. El torero salió del patio volando.

—¿Y esto lo van á soltar mañana en la plaza?—preguntó.—Del primer zurrío no quedan ni las tejas.

Los picadores salieron borrachos de miedo. Todo en sus puestos.

Salte el primer búfalo. Ve al picador y se dirige á él trotando lentamente.

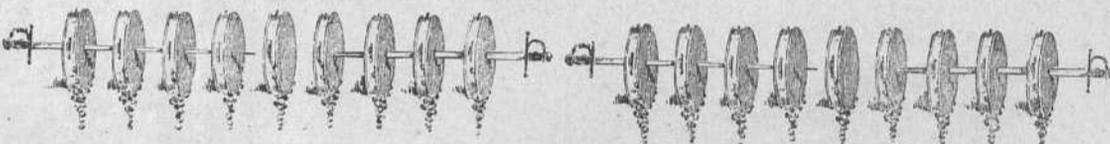
Se acerca al caballo y se *enmadrina*; trota á su lado como un cordero.

La corrida, desde aquel momento perdió todo interés.

Era tal la suavidad y rectitud del búfalo en el envite, que los picadores echaron pie á tierra y banderillearon como unos héroes.

...

Salud, y felices Pascuas.



El poeta fácil por excelencia, á quien se acostumbra á llamar festivo siendo irónico. En todas sus composiciones—¿quién puede contar los granos de arena del Sahara?—hay un fondo de ironía amarga tan magistralmente definida... que no lo parece, porque su superioridad manifiesta le permite tratar todos los asuntos como vistos desde un plano superior y expresarlos con absoluta sencillez.

Es el poeta cómico que pedían los griegos. Diferencia entre el fondo y la forma.

He ahí Tapia. El que hace reír con la intención, con el espíritu más que con las palabras, al que sabe comprenderle y admirarle.



Por soleares

¿LA LIDIA quiere cantares?...
¡Bueno: venga la guitarra;
me saldré por soleares!...

Dile á Pastor, si le ves,
que tiene, aunque es madrileño,
cabeza de aragonés...

¿Qué tardaría, Dios mío,
en dar, si fuese torero,
un *molinete*, "Don Pío"?...

La Plaza cayó deshecha...
Puso la bomba un gitano,
y "Caracol" prendió mecha...

La paz de Europa es un mito...
Y es que el kaiser, en lo humilde,
se parece á Joselito...

¿Dónde habrá un buen revistero?...
¡Porque hoy tan sólo *diquelan*
Barbadillo, y *El Barquero*!

¡Seis Plazas Monumentales!...
¡¡Seis duros cada billete!!...
¡¡¡Y seis novillos erales!!!...

¡*Julianón*: tú te harás rico;
los precios grandes, muy grandes;
y el toro chico, muy chico!...

Pregúntale al *Buñolero*
si piensa salir Belmonte
este año del burladero...

Dile á Belmonte, gitana,
que si va esta temporada
á torear sin galvana...

¿Que yo soy de Juan amigo?...
Pues por eso, pues por eso,
pues por eso se lo digo...

Y aquí acaban mis cantares...
No vaya á quedarme *solo*
á fuerza de soleares...

LUIS DE TAPIA

Pronósticos "pelegrinos"



Constancio Uriel
"El Chico del Teléfono".

¡Menudo chico!!
Para él el verso y la
prosa son bagatelas.
Lo mismo le encon-
trarás lector, en "He-
raldo de Madrid" ha-
ciendo tribunales que sucesos. Como re-
visero taurino será el fiel sucesor de
"El Barquero" y "Don Benigno".

Acá le queremos mucho, y cómo no, y
reconocemos que es "mucho chico" este
"Chico del teléfono".

EL CHICO DEL TELEFONO

Una interview interesante

Querido Durá: Defiriendo gustosísimo al
ruego de usted (que para mí es y será siem-
pre orden) de que dijese a LA LIDIA algo de
la próxima temporada taurina, me lancé
"por el mundo de las coletas" y tuve la suer-
te, como verá por las adjuntas cuartillas, de
dar con "El Pelegrino", el inconmensurable
"Pelegrino", á quien, después de infinitas ra-
zones, pude convencer para que me expusie-
ra "su autorizada opinión" sobre las cosas
de toros, toreros y apoderados.

Oigamos á "El Pelegrino".

—Me pide usted mi opinión,
clara, precisa y concreta,
sobre qué va á ser el año
taurómico que ahora empieza.
Su ruego en verdad, me abruma,
pero igualmente me alegra,
pues soy un profesional
que distingue y que "chanela",
y tiene su alma en su almarío
y en su mente las ideas.
Y aunque en cuestiones de cuernos
los juicios siempre flaquean,
ahí va lo que pienso yo,
sin ambages ni reservas:
La próxima temporada
será de lucha sangrienta,
no entre toros y toreros,
sino entre algunas coletas,
y habrá cosas divertidas
y habrá otras cosas muy serias.
¿Hay algo más inmoral
que el que aquellos que apoderan
formen "truses" ambiciosos?
Pues, si Dios no lo remedia,
ello va á ser un motivo
muy grande de la contienda
(y no hablemos de la farsa
que se prepara é intenta
en algo muy importante:
lo que al ganado respecta).
Por lo que hace á la otra pugna,
esto es, á las diferencias
entre Vicente Pastor
y Echevarría, yo (ó "menda")
estoy de completo acuerdo,
en su espíritu y su letra,
con lo que "El Barquero" (el grande)
preconiza y recomienda.
Uno y otro—el madrileño
y el que á Bilbao representa—
deben transigir en aras
de la afición, que es la Reina,
y la que sufre el perjuicio
de todas estas polémicas.
¿De Belmonte, dice usted?
No hace ni media docena
de días que estuve oyéndole,
y ahí tiene su referencia:

"Yo, Juanillo, el Trianero,
"Niño de la quinquillera",
que es mi apodo, aunque la gente
no lo conozca ni sepa,
torearé en Madrid este año
más aún de lo que quisiera:
unas diez y ocho corridas,
si no me falla la cuenta.
Y después de esto, que hablen
y comenten lo que quieran."
Vamos á Gallito. Este
ya es sujeto de otra cuerda.
¿Usted ha visto petulancia
más insufrible y molesta
que la de este niño "barbí",
que presume y cacarea?
Pues si á eso le añade usted
la reproducible faena
que hace con los compañeros,
cerrando á algunos la puerta
de las plazas, que me digan
si el mozo es ó no una "prenda".
Pero no se apure usted,
que igual él que sus colegas
seguirán en este año
lidiando toros "de pega",
ó, por mejor decir, "chotos"
ó, si usted quiere, libelulas...
Eso sí, que "Maravilla"
sudará casi de veras,
y vendrán los telegramas
de las plazas "extranjeras"
pletóricos de ovaciones,
y de rabos, y de orejas.
Pamplinas, puras pamplinas
(y "Caireles" que lo crea).
En cuanto á los novilleros,
mi opinión, justa y serena,
es que se distinguirán
Zarco, "Pacorro", que aprieta,
y "Angelete", y el "Hipólito",
y el "Nacional". (Gente buena.)
Fortuna hará muchas cosas
de las que agradan y "petan";
y "Saleri", valeroso,
hará á éste la competencia.
¿Por "Chiquito de Begoña"
preguntaba usted? Paciencia.
Es un torero muy bueno,
con pundonor y vergüenza;
pero Echevarría manda,
y el que paga es el que pega.
¿A usted le parece bien?
A mí, una cosa muy fea...
Y basta de comentarios,
porque para "mi talega",
no tengo, gracias á Dios,
ni un solo pelo en la lengua,
y como de ella me tiren,
juro por mi bisabuela

que me van á oír unos y otros
verdades de las que queman.
Hablemos ahora de mí,
como final de la "encuesta".
Ya sabe usted que he formado
mi cuadrilla; es muy completa
(y figura "Catalejo"
de sobresaliente en ella).
Pues bien; no me pongo moños
ni presumo de eminencia;
mas le afirmo por mi nombre,
que si la paz se concierta
en Enero ó por Febrero,
en una próxima fecha,
al tiempo que ella se firme
también firma "este maleta"
más de setenta contratos
de los que ya tengo oferta.
¿Y á que no sabe usted á qué
dedicará las pesetas
que ellos van á producirme?
¿No cae usted en la cuenta?
Pues á fundar un asilo
para alivio de miserias
de algunos apoderados
de la escala de reserva...

Recuerdos al señor K.,
que me distingue y aprecia;
y de esto que le he contado
(en el corazón la diestra)
puede usted hacer el uso
que por conveniente tenga.

Ya va usted, querido Durá, que "El Pele-
gre" me autoriza, para que haga el uso que
tenga por conveniente de cuanto me dijo en
la conversación que con él sostuve, y en vis-
ta de ello yo creo que lo mejor será publicar
"sus declaraciones" íntegras.

Sabe que le quiere y puede disponer de su
devoto y admirador,

NOTA CÓMICA

por V. Ibáñez.



EL QUINTO DE ESTE AÑO

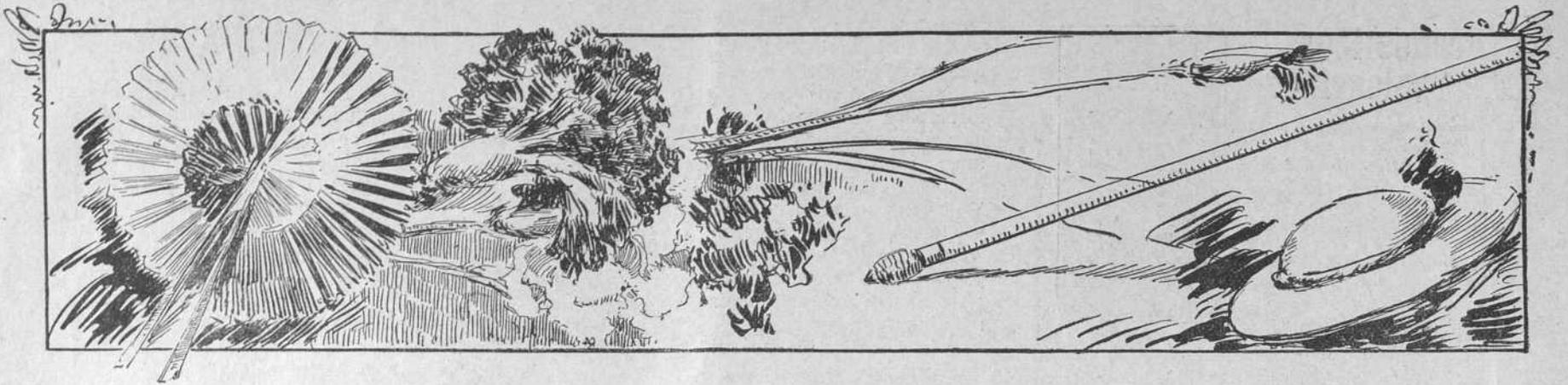
Caserito



Así, con este dimi-
nutivo cariñoso, co-
nocemos en esta ca-
sa al hijo de Antonio
Caserito, al que no des-
mintiendo la casta
lleva en su cuerpo
menudo y alegre—
un cascabel—la fibra
y el nervio de todo un artista castizo y
españolísimo.

Empieza ahora, y á nosotros al am-
parar sus dibujos, movidos y animados,
Marinescos en una palabra, nos place
profetizar que llegará muy lejos.

Donde se lo proponga, porque ve las
figuras y sabe trasladarlas al papel: es
el hijo del último chispero, y para él
ha quedado aún algo del arte un poco
majo y torero de su padre.



DE LA TORERIA

LA REINA GITANA



El poeta de los toros, el que más que como crítico, ó español, ve la fiesta como poeta un poco lírico y romántico, aplaudiéndola por lo que de arte tiene. El brillo de la seda que quiebra los rayos del sol, son los inspiradores de Acuña, en cuyas páginas revive con la misma fuerza, con idéntica cegadora intensidad.

En las cuartillas de este escritor no veréis nunca una frase dura, una idea desnuda. Es siempre él; Acuña, un poeta.

Hannuel-Alfonso Acuña

Lector; si como yo admiras á esas figuras que lograron destacar su silueta sobre el oscuro fondo de la muchedumbre, ¿verdad que tu atención se habrá detenido un momento en esa mujer de raza cañí que se llama Gabriela Ortega, reina madre de esos príncipes gitanos que van por España manteniendo gallardamente nuestra leyenda de sol y alegría?...

En el patio de su casa, un típico patio moruno de blancas arcadas sostenidas por columnas de mármol, entre el perfume de los claveles color de fuego y de las rosas color de nieve y color de carne, pasa su vida la reina gitana rodeada de las morenas princesas sus hijas, cuyas trenzas son negras como los frutos de la endrina. Y su corazón de madre palpita más deprisa en espera de las noticias que llegarán de las tierras donde sus hijos luchan por el triunfo de su nombre. Después, cuando haya llegado la buena nueva, el capellán de la familia, revestido de

litúrgicas telas, rezará ante la Virgen de la Esperanza, una Virgen morena y sevillana, como las mujeres que á sus pies dicen una plegaria de gracias á la protectora de los suyos... Luego, á la puerta del jardín florido, bajo la luz de oro del incomparable atardecer andaluz, las manos pródigas de la reina gitana repartirán ropas y pan entre los pobres de su raza, para quienes la loca Fortuna no quiso tener una sonrisa... Después, la reina madre volverá á esperar que llegue el día en que besen los hijos su frente arrugada y descansen entre los brazos amorosos de las fatigas de la lucha, hasta que luego, en otro día, vuelvan á marchar llamados por las agudas notas del clarín, y las manos de la reina gitana les despedán agitando un blanco lienzo desde la torre de su solariega mansión, al igual que aquellas reinas castellanas despedían desde los castillos feudales al rey



guerrero que iba á combatir por la independencia de su tierra invadida.

Y cuando los príncipes gitanos se pierdan en la lejanía, besarán con fervor la santa imagen que colocara en su pecho el cariño de una madre, que volverá á esperar rezando porque lleguen pronto noticias de victoria, para repartir ropas y pan entre los desheredados de la tierra...



Hasta las cachas



Si le oís sin verle os inmutaríais un poco. Viéndole, su voz de bajo "subterráneo", os produce honda satisfacción. Cases habla poco y reposadamente, como hombre que sabe lo que dice, que siente lo que expresa. Su cabeza de niño grande parece como tallada; sólo sus cejas que "suben y bajan" y sus ojos brillantes acompañan á la acción.

Es inteligente y activo, serio y amable como hombre que ha viajado mucho y que para todo tiene un gesto de comprensión.

Escribe, como podéis ver, siente como nosotros, los amigos sabemos; trabaja como un norteamericano y piensa como un viejo por lo profundo.

¡Y tiene veinticinco años y es español y levantino!

De haber relación entre el hombre y el nombre, en lugar de Cases se llamaría Palacios.

Y todos lo encontraríamos justificadísimo.

Ernesto Cases

Uno de estos hombres que piensan seriamente y á todas horas en el "problema esencial español", podría hallar en la noticia un justificante al suicidio. Para un médico hábil, ella pudiera ser un remedio curativo aplicado á los enfermos de tristeza é inacción. El que quisiese conciliar ambos efectos y se situase en mitad del camino, perdería el tiempo; llegaríale su noche absorto en la duda. Fijaos. Un torero recibe una solicitud que atiende en seguida y cuyo pliego llega doblado por la mitad, en honor que sólo corresponde á los Jefes de Estado. La instancia decía así sin quintar punto ni coma:

Fulano de tal, casado, memorialista, habitante en la calle... número... A V. M. suplica, como rey del toreo, se digne remitirle un par de entradas para tener el honor de aplaudirle, juntamente con su señora, belmontista hasta las cachas. Gracia..., etc.—Señor: A los R. P. de V. M.—Dos firmas: Al pie: A S. M. D. Juan I (q. D. g.)". Pensad todo cuanto os venga en gana; nunca la imaginación pudo estar más libre; calificad á ese individuo como gustéis, llamadle según tengáis por conveniente, pero no incurráis en la torpeza de señalarle como imbécil.

Puede ser un ente de una fe cuya exaltación en otro tiempo hubiérale llevado á formar una cruzada ó á descubrir un nuevo Oriente; su posesión de las dos virtudes teológicas, fe y esperanza, habríale hecho en los



Tiempos Medios, un personaje de leyenda. Puede ser también un hombre todo corazón que de haber contemplado las desdichas actuales hubiérase hecho anarquista para dar fin con su brazo homicida y redentor, á las injusticias presentes. Acaso puede ser un artista cuyas encendidas é ignoradas energías, ó cuyo espíritu enamorado de las más puras formas de belleza hubiérale conducido, pintor, á fijar en el lienzo una "Gioconda", escultor á levantar una "Puerta del Infierno", arquitecto, á construir un "Palacio de la Alhambra". En la Roma antigua ese individuo hubiese podido ser mártir ó luchador; en la España moderna no ha podido ser más que un esclavo de portal y un idólatra de los chivos. ¿Será un enamorado del placer cuyos secretos anhelos habránle empujado á gozar de aquello que está vedado á su modestia económica?

"Cada día tiene su aficción" dice el Kempis. Hubiera sido interesante escuchar, el comentario, á ese afortunado memorialista, camino de la Plaza. ¿Será, por ventura, discípulo de Rousseau, practicando la vuelta del hombre á la Naturaleza, y atreviéndose á decir que la bestia está más cerca de Dios que el hombre? ¡Oh! no, esto no. Entonces debemos creer que se trata de un caso lombrosiano, digno de ser clasificado por la medicina legal. De la letanía egipcia: Tu voluntad da la vida y tu voluntad da la muerte", á lo suscrito por el memorialista no hay siquiera dos palmos. Quizá tenga la culpa de todo esto este sol nuestro, tan embustero y fantaseador; es seguro que él solo se haya bastado á obrar el engaño. Lo cierto es, que este hecho no tiene precedentes, y es posible que tampoco tenga imitación, porque ya fué escrito que *nil sub sole*.

Quisiéramos, hoy más que nunca, poder descender hasta la raíz de las cosas; quisiéramos ser en esta ocasión, un San Francisco de Asís, comprensivo, ante los ocultos simbolismos de las cosas. No lo podemos negar; nos ha preocupado excesivamente este hecho, pero es porque vemos en él algo más que una noticia, y es el caso que nuestro optimismo desecha encontrar en él un síntoma. Ese hombre es español, desde luego; Marwand que ha estado á punto de volverse loco para decir, á la postre, que en la matriz española hay sangre de todos los pueblos que llegaron hasta la Península, podría hallar, en ese memorialista la reproducción de un vándalo injertado en un fenicio.

... "juntamente con su señora belmontista hasta las cachas"... ¿Y aún se piensa en la reforma del hombre interior?

Al final, y ya abrumados por el continuo razonar, una luz ha llegado hasta nosotros. Nos hemos dado una palmada en la frente, y nos hemos preguntado, con cierto énfasis:

¿Será acaso un guasón?

Del ambiente nacional

Zaragoza Ruiz, es un muchacho todavía en el que toda manifestación de arte repercute despertando sus entusiasmos juveniles, sinceros.

Su pluma de periodista culto, literario, según las exigencias del moderno periódico, sólo trata de arte, llámese éste como quiera; pintura, literatura, música, toros.

De todo ello habla con una clarividencia espiritual que se eleva por sobre los documentados críticos cerebrales. Un artista de "alma". Es el mejor título que podemos darle.



Antonio Zaragoza Ruiz

Las imágenes de Roberto Domingo

Los trabajadores van entrando en la taberna, limpia y espaciosa, empapelada toda de taurinos carteles. Asoman por la puerta caninos y cabizbajos, con la blusa colgando de los hombros y la colilla apretada entre los dientes. Poco á poco se forman los grupos alrededor de las mesicas; después de jugar una mano de "tute", comen altramuces y cacahuets, ó cachos pringosos de hígado frito, y beben vasos de vino que parece sangre.

Sirve á los grupos un hombre ya maduro; tiene el ceño duro y moreno, como un aceturero andaluz; ágil el andar, pronto y abundante el palique y la estatura atlética y un tantico moruna. Huele á la legua á torero antiguo. Lo fué de verdad. Con Fabrilo y con Mazzantini recorrió el camino de la tragedia—colores de paleta, llantos y alegrías.

Los bebedores quieren charla torera, y el retirado banderillero les complace. Levanta una mano y señala un sitio de la pared.

—Allí está Fabrilo, miradlo bien.

—¿Aquel que está acostao delante del toro?

—Aquel, aquel. Fué una vez en Valencia; la plaza estaba así: ni una manzana cabía; era un toro bravo, más grande que este cuarto; Fabrilo, de pronto se acostó delante del bicho y así estuvo dos minutos, esperando que le hincara el cuerno...

La concurrencia escucha sin chistar, con la boca abierta y los ojos abiertos también; con el mismo silencio, con idéntica devoción oyen las beatas la parla de los oradores sagrados. El banderillero antiguo apura un va-

so de vino que le ofrecen, se enjuga una lágrima que sale de sus ojos, y continúa:

—¡Si lo hubiérais visto vosotros!... El cura de la plaza, al ver que Fabrilo se tumbaba, echó á correr á la capilla pa preparar los santos óleos; pero no fueron menester, gracias á Dios. Aquellos eran toreros buenos; los toros eran buenos también.

Los grupos comentan en voz baja. El torero retirado queda pensativo, entornando los ojos para evocar los recuerdos.

Después van contemplando, uno á uno, los carteles de diferentes corridas. Casi todos ellos fueron pintados por Roberto Domingo. En un cartelón se ve un pase ceñidísimo entre un remolino de arena; en otro, un palco presidencial con varias mujeres que evocan á las rosas sobre un montón de ascuas encendidas, y en un tercero, hay un toro que acaba de recibir una estocada y alza al cielo sus hermosos ojos lagrimeantes... Y los demás carteles se pierden al fondo del cuarto, poniendo en él un conjunto de notas líricas y pasionales.

—Este cartel de la feria de Murcia...—torna á hablar el dueño—es de la reaparición del Fuentes cuando retornó de Méjico.

—A ése admiraba yo—interrumpe un mozo que se ha colado de rondón;—desde que Fuentes se retiró, y á Canalejas lo mataron, ya no hay hombres pa mí. Verá usted.

El mozo se desabrocha la chaqueta, el chaleco y la camisa, enseñando una miniatura de Antonio Fuentes, que lleva colgando como si fuese un escapulario. Y como alguien hace sollozar a una guitarra, el zagal tose y canta á media voz.

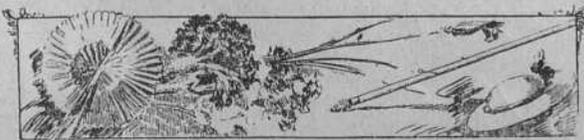
*La coleta de Antonio Fuentes
la ha comprado un americano,
pa llevársela al Brasil
y hacer con ella juegos de manos.*

Los parroquianos celebran la copla y piden más vino y más hígado caliente. El joven toma un vaso que le dan y no se lo bebe: lo arroja sobre la lámina de Fuentes, con la gravedad con que le ofrendaría su sangre. El ex banderillero y los contertulios más antiguos se indignan al ver el cartel sucio de churruetes tintos que se deslizan enmascarándolo grotescos.

—¡Bandido, mal dolor te dé en la barriga!

El mozo echa á correr, huyendo del vapuleo. Los hombres, con sus pañuelos, pretenden limpiar cuidadosamente el cartel; pero no lo consiguen y queda muy feo, verdaderamente ridículo.

Y como para estos españoles, las láminas que decoran la pared de esta taberna son algo poderoso que adoran de corazón, quedan con la misma tristeza que quedó un nieto de San Ignacio de Loyola, al ver una imagen de Salcillo, con la cara rota en muchos pedazos...



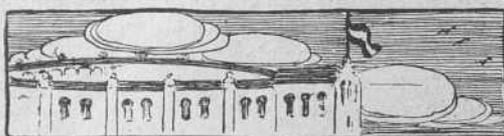
¡RESURREXIT!



Como poeta y particular es indudablemente de los castizos *verdad*, madrileño por excelencia. Leyendo sus versos tan sencillos y sentidos, se figura uno al autor en el café, envuelto en una capa corta y airosa, inclinada la cabeza sobre las cuartillas que escribe sin correcciones, con trazo fuerte y seguro y que sólo alza para decir una gracia galante y donosa á la madrileña chulilla que cruza tras el cristal que le impide oír y dar las gracias.

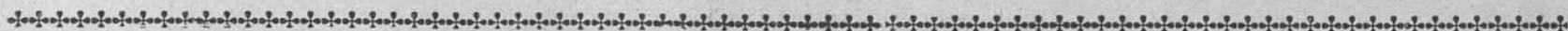
Y quien escribe así no puede menos de haberlo como lo hace Casero, el poeta madrileño por excelencia.

Antonio Casero



Y repicaban á Gloria las campanas de los templos, y el que mejor repicaba era el mejor campanero. ¡Qué días aquellos días! ¡Qué tiempos aquellos tiempos! ¡Resurrexit!, ¡Resurrexit!, gritaba anheloso el pueblo, llenándose de alegría los rincones madrileños; ¡duro, y dale á la campana!, ¡duro, y dale, campanero, que tu repicar á Gloria alegra el alma y el cuerpo!; recobraban su frescura las macetas de los tiestos; los claveles con su aroma

llenaban el hemisferio; las mozas se embellecían con sus trapitos más nuevos; los hombres más fanfarriosos; más alegre el mundo entero, y el sol con su luz radiante brillaba en el firmamento. ¡Resurrexit! ¡Resurrexit!, y las mocitas de mérito se calaban la mantilla de casco, y sobre su pecho las flores, y el pañolón muy bien ceñido á su cuerpo, y con el mirar castizo, y los andares flamencos, y la alegría en la cara, que más que cara era un cielo; y otras en las carretelas recostadas, presumiendo, como reinas en su trono, y hermosas como luceros, iban á ver la corrida. ¡Qué cuadro más pintoresco! Se empeñaban los colchones, los candiles, los braseros; pobres y ricos, to el mundo iba á la Plaza contento por ver torear á Cúchares, á Lagartijo y Frascuelo. —¡Eh, á la Plaza, á la Plaza! gritaban los caleseros, y el ruido de cascabeles, y el trotar de los jamelgos con sus colleras sonoras y con madroños y flecos, el restallar de las trallas, aquel ruido, aquel jaleo daba vida y entusiasmo; ¡éste era, chaval, mi pueblo! ¡qué días aquellos días! ¡qué tiempos aquellos tiempos! ¿Hoy qué? ¡Ni levé resquicio ni ná, ni ná de to esto! Cuatro viejas ilusorias que no se han mirao al espejo, porque ya ni ven, ni palpan, y otros cuatro chulos viejos paseando los achaques, y dedicando un recuerdo á lo que fué, van y vienen con zamarras y pañuelos, que no les deja el reuma mover, como antes movieron; á éste que le da la tos, á la otra que le da el vértigo, y así están los que recuerdan en este día to aquello.



MOMENTOS

(En el patio de una plaza de pueblo)

—¡Vaya! Que no me sirve ese *cabayo*.
 —¡Pero hombre!
 —¿No ves cómo anda? ¡Si tiene el trote hormiguero!
 —No tanto.
 —No vale; no *pué* sostener el empuje de la pica. No vale.

Y diciéndolo, Juaneque, el piquero más conocido y palmoeado, espolea al pobre jamelgo al tiempo mismo que le tira de las riendas para que no marche, cosa facilísima de conseguir dadas las ganas del descendiente de Rocinante.

El empresario mira al gitano, y éste comprende que por aquel desastroso camino no va á servir ninguna de las caballerías para la corrida. Hay un silencio embarazoso que rompe el gitano dirigiéndose á Juaneque en un "discreto" aparte:

—Oye tú, mala sangre, toma cinco duros y no me hagas más la santísima.
 —¡Pero oye! ¿Tú crees que por *eso* voy yo á admitir una bestia? Por mi vida, y sólo por

mi vida lo hago. Ningún dinero del mundo paga mi vida.

—Pero comprende que me *va á arruiná*, ¡ladrón! Toma *die* duros, y calla. ¡Por tu *salú*, *condenao*!

—¡Bueno! Espera á ver... Podía se que... parece que marche... No quiero se desigente. Vale es *cabayo*. ¡Pero por haserle un favor á usted... Yo, de ningún modo admitiría este armatoste... ¡Jesús! Si parece que se le haya *oxidado* el juego de las *rodijas*.



Luego, el jamelgo sin fuerzas llega ante el teoro, y allá va el picador de bruces al suelo tras un "campaneo" de fiesta mayor.

¡Qué importa!
 Cualquiera le quita sus cincuenta pesetas. ¡A lo que estamos, *tuerta*!...

En la taberna, unas horas más tarde.
 —¿Pero qué te pasa, hombre?
 —Na, ¡qué me ha de pasar, el *costaso* de esta tarde!

—Sí que ha sío de los buenos.
 —¡Ay! *Mardita* sea mi *arma*. ¡Y que tenga uno que pasó to esto por la falta de *concencia* de un empresario!

—Haber rechazao el caballo.
 —¿Rechazao, rechazao? Y con qué hubiera picao entonse, ¿con una *bisicleta*? ¡Chico! Tráete una de jerez... En algo se ha de conocer.

—¿El qué?
 —El *costalazo*. ¡¡Malditos empresarios, cómo está el arte!!

con el de Castilla, y veréis la diferencia.

Fijad vuestra atención en los toros de hoy de los herederos de Vicente Martínez, y veréis cómo en ellos se descubrió el tipo Ibarra, siendo tanto más bonitos y nobles y bravos cuanto más preponderancia muestran de sangre andaluza y más absorbida, por decirlo así, la sangre colmenareña.

La bravura es algo innato y desconocido, desligado de las condiciones y atributos materiales del toro. No es lo que la carrera ó velocidad para el caballo y el galgo, la leche y la manteca en la vaca, la fuerza en el buey, la puesta en la gallina, etc. Si así fuera, se lograría el perfeccionamiento de tal aptitud. Así los caballos de carrera de hoy son mucho más altos que lo fueron antes, y franquean el kilómetro en casi la mitad del tiempo; se ha aumentado el rendimiento en leche por procedimientos que el hombre ha ideado; la gallina pone veinte veces más huevos que sus congéneres en libertad, etc.

Sin embargo, con el toro de lidia nada de esto cabe. El tipo genuino lo tenéis bien representado en los ejemplares Murube, Santa Coloma y Vicente Martínez. Sin señalarlos un aficionado medianamente inteligente los designaría. Cómo comparar la finura y tipo de los indicados con el colmenareño, con el de tierra de Salamanca ó con los aragoneses y navarros. Se dirá que el de los Herederos de Vi-



Morenito de Valencia y Magritas, esos dos enormes banderilleros que al fin volverán á estar juntos en la próxima temporada formando parte de la cuadrilla de Belmonte.

LA ÚLTIMA DEL AÑO

Con cuatro novillos de Peñalver para *Madriles*, *Faroles*, Victoriano Roger y *Morita*, más la propina de Mr. Roberts, que desaparecería á la vista del público, y lo cual fué un camelo más. Los cuatro fueron bravucones y no presentaron ninguna dificultad, fueron terciaditos, á propósito para la clase de novillada en que habían de lidiarse.

Madriles estuvo torpón é ignorante y, tampoco anduvo sobrado de valor, toreó á su novillo por verónicas sufriendo achuchones por no despegar los brazos; con la muleta codilleó bastante, no paró nada y al matar arqueó el brazo y á tenazón, como hacen los grandes, arreó una entera en buen sitio y dobló el buró después de tres intentos de descabello.

Faroles mostró más maneras y estilo que sus tres compañeros, empezó con un farol de rodillas siguió después por verónicas, una navarra, y un farol, todo valiente y con salsa, puso un buen par de banderillas llegando bien y reuniéndose con sabor de banderillero bueno.

Con la flámula estuvo cerca y valiente aunque algo codillero, destacándose por lo bravo

cente Martínez es colmenareño, pero ello constituye una evidente demostración de cuanto decimos. Es de Colmenar porque en sus terrenos pasta, pero la sangre, la bravura, la característica es la que corresponde á los buenos toros de Andalucía.

Sin duda, los ganaderos citados saben que cuanto más preponderante se muestra en un producto el semental andaluz, más tipo y bravura tienen. Por ello, sin duda, no se han detenido en el media sangre, ni el tres cuartos, ni siquiera en el siete octavos; van decididos á la absorción completa del tipo antiguo colmenareño, sin finura y sin firmeza é incierto en la lidia y en la transmisión, para implantar y sostener el tipo Ibarra.

Primero utilizaron á "Diano", de Ibarra, y para asegurar la infiltración constante de sangre ibarrea adquirieron á "Vinagrero" y "Ramito", de la misma ganadería, que si mal no recordamos pasó á Parladé y luego á Gamero Cívico.

Bien sé que todos están contentos con sus toros y todos citan ejemplares sobresalientes, pero si les fuese posible variar el tipo y adquirir bravura, sin menoscabo para el amor propio y el bolsillo, lo harían, pues he de recordarte, lector, que hay ganadero al que le duelen las banderillas de fuego tanto como si se las pusiesen á él.

S. A.

en el pase de rodillas con que inició la faena, y en un molinete muy bien ejecutado, entró á herir en mal terreno, pero jugó muy bien la mano izquierda y le resultó media estocada caída. (*Muchas palmas.*)

Victoriano Roger demostró la ignorancia propia de sus pocos años. Ni con capote, ni muleta, ni estoque hizo nada digno de mención; al torear por verónicas fué cogido, resultando con un levísimo arañazo y el destrozo consiguiente en la ropa.

Morita es una negación con capote y muleta, tres pases quiso dar y en los tres fué cogido, en vista de lo cual el hombre se dedicó á esperar que el toro le juntara las manos, una vez que lo consiguió, se volcó sobre él y le arreó una tremenda estocada á cambio de una gran voltereta.

Salieron cuatro peones y ninguno bregó bien, y con los palos se distinguieron *Príncipe* y un desconocido que les llegó muy valiente á los toros.

La última de la temporada no se distinguió por nada como no fuera por el gran aburrimiento que nos dominó durante ella.

RESERVA



Faroles pasando de muleta.



Valencia II

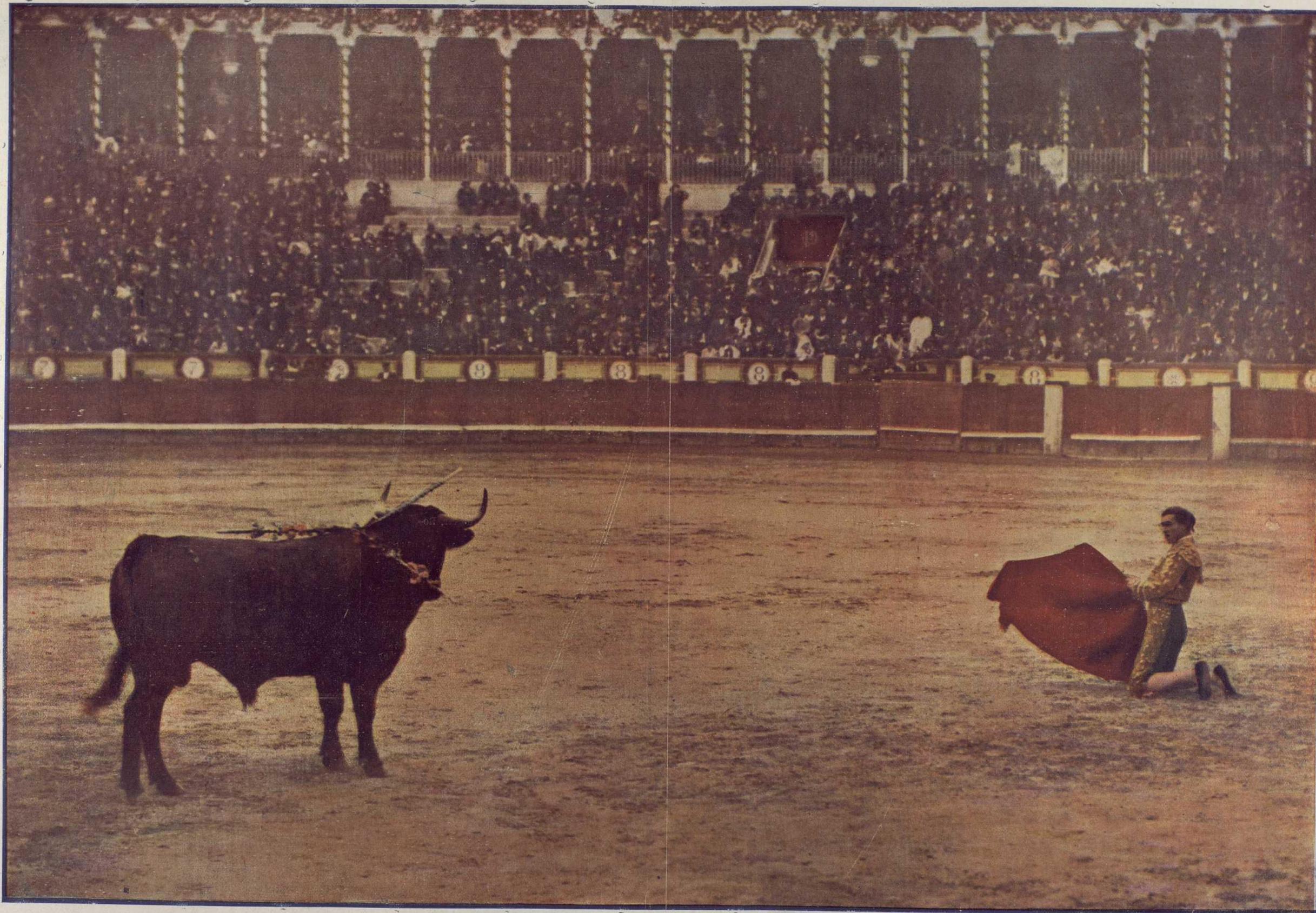


Madriles.
En la corrida celebrada el 31 en Madrid.



Morita.

FOTS. PÍO



DEL ARTE Y EL VALOR DE DIEGO MAZQUIARÁN "FORTUNA"

«Salió de rodillas desde las tablas desafiando con la muleta y aunque el toro andaba reacio para embestir, logró al fin el buen torero dar un ceñido y superiorísimo ayudado por alto. Siguió toreando entre los pitones, con pases de todas marcas, intercalando dos molinetes escalofriantes; todo artístico, torero, dominador.» (De LA LINDA, en la corrida celebrada, el 23 de Octubre, á beneficio de la Cruz Roja).

Fot. Alfonso.

Eternas víctimas



José Huelves.
FOT. BALDOMERO

Huelves, la eterna víctima propiciatoria del ajuste, sobre el que pesan siempre las prisas de última hora; que el rojo, que el amarillo, que la máquina, que las cuartillas... ¡un horror!

Y Huelves, el hombre bueno, el regente inmejorable, sentado ante su mesa que parece el Arca de Noé, se ríe, se enfada, da órdenes, las recibe contradictorias, y á costa de mucha voluntad y seguridad, saca el periódico como cosa suya.

De las columnas que sostienen LA LIDIA, es él, sin duda alguna, de las más fuertes. En este balance no podemos menos de tener un recuerdo cariñoso para ese hombre que nos escucha, atiende y soporta sonriendo.

La otra víctima resignada, Cortés, con su eterna sonrisa, apacible, con su carácter dulce que se asoma á sus ojos tranquilos, á todo su rostro correcto, sin líneas duras, con el bigote sin altiveces beligerantes.

¿Cuántos lunes ha comido Cortés? Pocos, y á "sus horas" ninguno. Con su paso seguro y tranquilo, como todo él, va grabando planchas y más planchas, luchando callada y pacientemente con incorrecciones y durezas hasta terminar... á las cinco con el cuerpo cansado y el estómago vacío pero con la satisfacción de haber hecho sus grabados como pocos, muy pocos lo harían.

¡Cortés es otra de las buenas columnas!



José Cortés.
FOT. CORTES

Los supervivientes

BALDOMERO

He aquí al "instantáneo", malhumorado; el de las agrias palabras y las buenas obras.

Baldomero se sabe grande y se cree, enfureciéndose al tropezar con la realidad que exige para "llegar" una cantidad de "tiempo" nunca relacionado con los "méritos" que la nerviosidad impulsiva, del fotógrafo de Jaén, no puede aguantar como buen andaluz.

Paciencia: esa cumbre á que tiene derecho será suya. Con buenas palabras la hubiera alcanzado ya. Con sólo buenas obras le habrá costado más, pero satisfará mejor su noble orgullo.



PÍO (F.)

Pío; el del cuerpo robusto, de atleta romano, y la voz delicada de tiple ligera, por sus hechos inmejorables, sus palabras dulces, su carácter dócil, es uno de los pocos hombres que responden á su nombre: Pío, no podía llamarse de otro modo.

Como fotógrafo ¿para qué hablar? Con Baldomero forma el dúo del "primer cuarteto" de la instantánea taurina.

En esta casa, á fuerza de quererle, no nos atrevemos á hablar de él por temor á ser parcos en el elogio. Cuantos se hagan los merece este hombre que lleva en su rostro la satisfacción del deber cumplido.



Soler.
SEVILLA



Moya.
VALENCIA

Los corresponsales fotográficos de provincias tienen indudablemente derecho á ocupar un puesto preeminente en las columnas de este periódico.

Fuera nuestro gusto dedicar á cada uno de ellos un lugar y un comentario por separado; pero el exceso de original nos lo impide forzando nuestra voluntad. Vayan, pues, unidos fraternalmente, que LA LIDIA no puede señalar preferencias.

Nuestro agradecimiento, aunque uno sólo, es lo suficiente grande y sincero para repartirlo por igual á todos ellos.



Mateo.
BARCELONA



Del Río.
SANTANDER



Alfonso.

Alfonso no es de este siglo ó corresponde á los venideros, todo vida, movimiento, agilidad, ó á los pasados, todo genio, nervio, fibra.

Así, poniendo nuestros conocimientos históricos al servicio de nuestra fantasía, no podemos evitarlo; siempre que Alfonso cruza por nuestro lado, nos parece un mosquetero rojo de la guardia del Rey Sol con su espada (trípode) al cinto y ancho chambergo que perdió la pluma en un reciente y singular combate.

Eso vemos en este estupendo Alfonso y creemos que con nosotros comulgan muchos, sobre todo, las mujeres, en general, y las artistas en particular. ¿No es cierto?

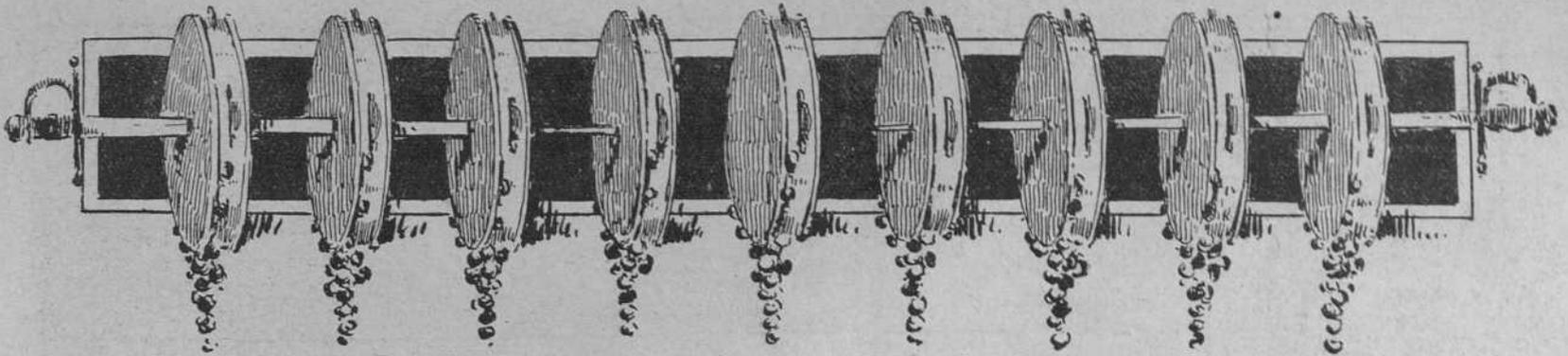
¿Quién no le conoce? ¿Hay alguien, siendo madrileño, que se atreva á "descubrir" la Bombilla ó el merendero de Juan? Pues lo mismo fuera querer presentar á Wandel, que con la Cibeles forma el "matrimonio" más castizo y manolésco de Madrid.

De todo sabe, habla de todo, entiende de cuanto hay que entender. Una cosa le faltaba: ser fotógrafo ¡y de toros! Y ya lo es.

¿Qué, pues, se ha de decir de tal hombre? A los madrileños fuera hablarles de lo conocido exponiéndonos á que hallaran defectos en el parecido; á los que no le conocéis fuera despertaros vivísimas ganas de tratarle.



Wandel.



¡Cosas de Sevilla...!



El pseudónimo es toda una "revelación". Quien firma sus cuartillas de esa forma no puede ser más que un espíritu burlón que sabe encontrar á todas las cosas de la vida, aun las más serias y transcendentales, la parte cómica y ridícula.

Armando "arma" cada "cisco" con sus humoradas de buena ley que "enciende el pelo".

Es un andaluz que supo "hacerse" una cultura para mejor mostrarse como sevillano de pura cepa, dando relieve á sus naturales dotes: gracia, oportunidad, ingenio, que vierte á raudales en las columnas de este periódico. Lector, ¿cuántas veces has "estallado" leyéndole?

¡.....!

Armando Cisco

Una "entrá de só,, y un chato de manzanilla

Doy un paseo por el castizo barrio de Triana y paso por la Conchita, popular tienda de vinos situada en el Altozano, desde cuyo edificio se diquela toito lo güeno der barrio. En la citada Conchita se reúnen todos los moicos trianeros que sienten una ferviente adoración por la fiesta taurina.

Quédome parado unos instantes y fijo mi atención en que en uno de los veladores del establecimiento están tomándose media caña blanco, Maoliyo er de las Gambas y Perico er de los Calentitos, asiduos parroquianos de la casa y aficionados de chipén.

¡.....!

—¡Mare é mi arma; josú, nene, toito lo que va á pasá esta temporá en cuantito prencipien las do plasas á largá corrias!

—Toma, eso es viejo; no tienes más que ve que entoavía no sa dío el año, y ya hay una armá, que se trae lo suyo; hasta sa jundío un cacho der so, pa que to venga bien; de manera que carcúlate, nene, cómo va la cosa.

—Güeno, pos to ezo pa mí es... jonjama, comparás con la tela que nos van á largá er día que se abran las do plasas y se líe la afisión á jui, sin sabé pa dónde dirse.

—¿Pero, so malage, tú te crees que habrá gente pa las do plasas?

—Vamos...
—Te lo creerás tú, so güeno, porque mangue no se traga ese cuento.

—¿Que ezo es un cuento...?

—Y tan cuento...

—Pos mira, nene, ya está asiendo Chevarría las entrá pa er día de la inagurasién de la Monumentá, y na menos que quiere da er gachó, por dos plumas, una entrá de zombra y un plato de paella; y en er so, que vardrá una pezeta, dará, además de la entrá, un chato de manzanilla, con su correspondiente tapa de langostinos, asin es que carcúlate la temporá pa los sevilyanos y otros afisionaos que vengan da fuera.

—Güeno, Maoliyo; ¿y Sargueiro no endiñará naita en las entrás?

—¡Toma, ya lo creo! Porque sa dío á Má-



laga y sa traío toito er pescao de aquella playa, pa darlo frito con su mijita der "pirriaque", y góvernors locos de alegría á toos los afisionaos pa que entren en su plasa y se jarten de aplaudí á Visente Pastó, ar Gaona y ar Juaniyo, pos con ve de atoreá y matá á los tre, hay bastante. ¡Vamos...!

—Pos yo, mi arma, pienso ar contrario de ti, porque Chevarría quiere romperse hasta er depósito de los sesos, y presentá en Sevilla, en la Monumentá, dende Rafaé, er Gallo, jesta er Niño der Cisquero.

—Está bien, nene; pero ahora arrepara y ozervará, que siempre no van á da á los Gallos solos, que los tendrán que da, aunque sea con... arró, porque sino se los tajelará Chevarría y Retana.

—Esto es verdá. ¿Ves, Maoliyo, cómo en este punto estoy da cuerdo contigo? Pa mí, lo peó ca echo Chevarría hasío gorverse majareta, isiendo á to er mundo que los toreros que atoreen con otras empresas no atorean en sus plasas, y esto la perdío por completo, porque ha metío er pinré.

—Carcúlate tú que er público sa dao cuenta der chanelo, y en ve de ponerse der bando de D. Julián, sa dío de la parte de la Maestransa, ó sea Sargueiro; ¡y cuarquie cosa va á pasá esta temporá, entre este gachó que se las trae y Chevarría que se las... lleva!

(Observo que los dos nenes sacan dos cigarrillos, los lían, los encienden y tocan al timbre, acudiendo, acto seguido, un montañés.)

¡.....!

—Toma, nene; cóbrate er gasto, que nos vamos á dir.

Se tragaron las tapas que acompañaban á las respectivas medias cañas que pidieron, apuraron éstas y se marcharon del establecimiento, medios "pirriaqueos" y conversando todavía sobre el mismo tema.

Llevan sobrada razón. Maoliyo er de las Gambas y Perico er de los Calentitos.

Sevilla fué la cuna del toreo, y en vez de admirar las corridas á precios relativamente baratos, ha venido sucediendo todo lo contrario: que ha habido corridas en las que se ha pagado por una entrada un disparate.

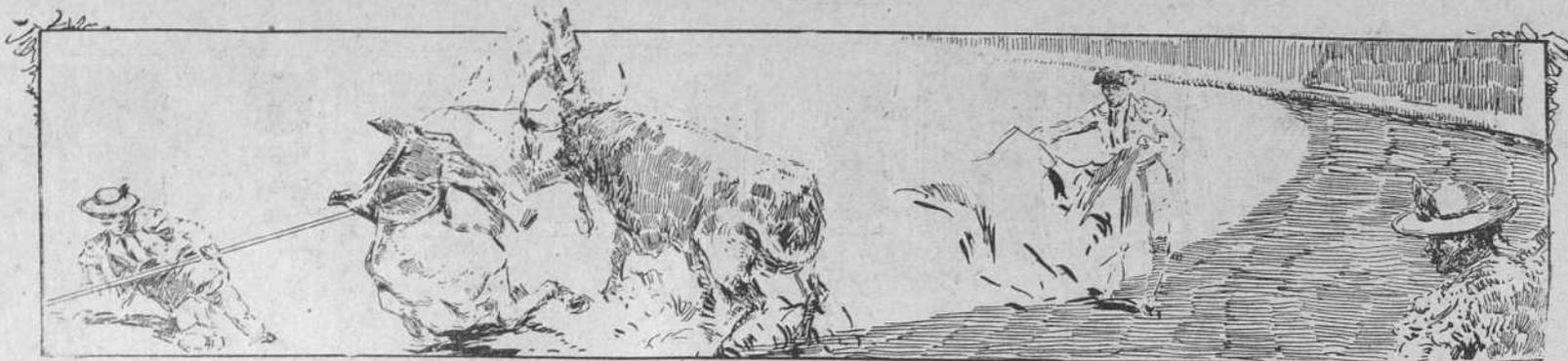
Ya se acabó ese trust de abusos. Habrá corridas superiores á precios muy económicos; las mejores combinaciones se darán en cualquiera de las dos plazas; torearán todos los artistas que ahora están postergados sin saber el motivo. Cesarán por completo los abusos de la reventa; anunciar seis toros y luego lidiarse cinco (sin que el público tuviera derecho á pedir el que faltaba); leer en los carteles el nombre de un buen torero, y dos horas antes de dar principio el espectáculo sustituirlo por un pelete; comprar un abono sin saber qué clases de funciones iban á efectuar, y otras cosas por el orden, que han venido dando á la afición sevillana por considerarla sumamente dócil. Todo esto se acabó, y la prueba la tendremos dentro de noventa días.

Si cuando llegue esa fecha no está contenta la afición, no será por culpa de las empresas, porque tendrá toreros de primera fila, toros de ídem y plazas de importancia para poder elegir.

¡Quién le iba á decir á los sevillanos que por una peseta iban á tener UNA ENTRÁ DE SO Y UN CHATO DE MANZANILLA!

¡Salú, y suerte pa... verlo!...





El mejor profeta, el tiempo



Si Don Justo nos prometiera no dudar de nuestra buena fe y mejor intención, diríamos de este escritor taurino que es una especie de "Madame Thebes" con más carnes y menos años... aunque se trae los suyos.

Todo su placer, afición é ingenio lo gasta pronosticando con una clarividencia estupenda. El fué quien primero anunció la competencia "Gallito-Gaona"; el que predijo la personalidad de Belmonte, el que primero "creyó" en Pastor...

Don Justo acierta siempre diciendo verdades como puños, delicadamente relatadas por ingeniosidades y donosuras. Don Justo acertará ahora, como siempre en lo que vaticina en las cuartillas que nos ha enviado honrándonos.

Ustedes lo verán. ¡Es mucho talento el de la "Thebes" de la tauromaquia con que se honra LA LIDIA.

Don Justo.

Adolfo Durá, el simpático amigo y querido director de LA LIDIA, ha pretendido poner en grave aprieto á cuantos durante todo el año se dedican á la dulce tarea de escribir casos y cosas del arte de lidiar reses más ó menos bravas.

¡Quiero tirar á la calle un número extraordinario de LA LIDIA, futurista, en el que se profetice todo lo bueno y todo lo malo que pueda ocurrir durante el año 1917!

Esto ha dicho Durá, y en tal sentido ha requerido el apoyo de las firmas de *postín* y de algunas modestitas, como la mía. ¡Rediez, y qué ideicas!

Ocho días justos y cabales ha sido la causa el amigazo Adolfo de que mi cuerpo no haya descansado, robándome muchas horas de sueño.

Por fin, y cuando apremiado por el tiempo he sido *bocineado* varias veces por el director y por el administrador, ese simpático *muchacho* de rostro rasurado, de recias melenas, mirada inteligente, apellidado Portela, y que también se *quea* solo llevando toda su actividad y todos sus conocimientos periodísticos al más popular y mejor hecho de los semanarios taurinos de España, he decidido romper el fuego, apuntando al vacío y sin mirar al blanco, para todo lo que me he visto negro.

Empresarios y toreros, en apretado contubernio seguirán venciendo la escrupulosidad de los ganaderos. Continuarán lidiándose toros chicos y de vez en cuando aparecerá una corrida de peso, con poder y de pitones para los diestros *cortos*, en cobrar y torrear menos. El público, sobre todo el madrileño, irá po-

co á poco descendiendo de la higuera, y la obra de saneamiento empezará metiendo en cintura á Echevarría y dando su merecido á Joselito, único y principal perturbador del actual desbarajuste taurómico.

Descontada la actuación de Pastor en el coso de la carretera de Aragón, los aficionados asistirán al feliz resurgimiento del torero de Belmonte. El diestro de Triana volverá por sus fueros. El final de la temporada no será tan brillante. En Octubre, corte de coleta del torero de Embajadores, si antes no se decide á hablar claro, *tirando de la manta* y produciendo sus declaraciones enorme sensación. De no hacerlo así, asqueado y aburrido se marchará á su casa.

La contrata de Gaona, aún no ultimada, será un hecho. Echevarría, sin Pastor, apenas regrese aquél de Lima, le ajustará inmediatamente dándole toda clase de garantías, ya que el último año la seriedad del bilbaíno quedó por los suelos.

Dos tardes grandes, enormes, de toros. Gaona y Joselito torearán en Madrid un par de corridas bravas, y las palmas van á *jasé* humo.

Fracaso definitivo de Rafael, *el Gallo*, y retirada inmediata del calvo.

Otra desgracia sensible—ojalá me equivoque—en las filas gallistas.

Un industrial céntrico, gran amigo de José Gómez, se levantará muchas tardes desde su asiento de la barrera del 10, palmoteando los éxitos de Belmonte y Gaona.

El capítulo de las estocadas correrá á cargo de *Celita* y Malla. Ambos pegarán un estironcillo. *Saleri II*, *Fortuna* y *Ballesteros* darán sus pequeños disgustos al *Papa*. El sorteo se celebrará en todas las corridas, pues de ello se cuidará un grupo de aficionados. El nuevo *doctor* mejicano Silveti, no confirmará su leyenda de gran matador, puesta en circulación desde el pasado año.

¿De los chicos? Una brillante serie de novilladas á cargo de *Angelete*, etodo afición y voluntad. Alternativa de éste en Septiembre, con éxito.

Fracaso completo de Zareo. Resurgimiento total de *Manoleta II*, quien en una novillada dará una tarde colosal. ¡La gran tarde de *Manoleta III*! Tome de esto nota el amigo Durá. El valiente, elegante y artístico novillero cordobés que está muy enterado, será el amo de las verónicas durante el año 1917. Un par de corridas en las que *Pacorro* confirmará sus condiciones de torerito fino y enterado.

Finalmente, los ediles desde la poltrona presidencial, en su calidad de figuras decorativas, seguirán metiendo los *remos*.

Estas son mis profecías, amigo Durá. No me he salido del asunto. Quizá alguno tache lo escrito de solemne tontería, con justificada razón. A todos los que escribimos cosas de toros se nos ocurren con mucha frecuencia, y á mí principalmente.

Ahora, esperemos. El mejor profeta, el tiempo.



Predicar con el ejemplo

Muchos de nuestros viejos aficionados y algunos críticos taurinos se lamentan y temen que la degeneración de nuestra fiesta se vaya haciendo extensiva; muchos son los que ven el mal, pero el remedio no llega, unos achacan la culpa á los toreros, otros á los ganaderos y empresarios, y no falta quien afirme que el único culpable es el público.

Todos, absolutamente todos, estamos conformes que es preciso hacer algo, pero nos preguntamos, ¿cómo, de qué manera? y la pregunta queda sin respuesta y el mal continúa progresando.

Ultimamente ha llegado á mí una noticia satisfactoria en alto grado que ha reconfortado mi espíritu pesimista, y me ha hecho concebir halagüeñas esperanzas.

En Barcelona se ha constituido una novel Agrupación taurina, compuesta toda de gente joven que aspira á extirpar la parte malsana que corrompe y amenaza seriamente la vida de nuestra incomparable fiesta nacional.

Esta nueva peña taurina no se ha constituido para levantar un nuevo altar donde adorar al diestro que esté de moda, los socios que componen dicha Agrupación han repasado la historia taurina y en su páginas han visto un nombre escrito en letras de oro: "Jaquetón", el bravo y noble toro que en la Plaza madrileña dejó recuerdo inolvidable.

La Agrupación de referencia, cuenta con una escuela taurina de la que se puede esperar mucho y bueno; prueba de ello ha sido la revelación del joven novillero "Pedrucho de Eibar", discípulo de la misma, un muchacho que al finalizar la temporada actual ha sido el tema de discusión entre la afición barcelonesa, y que para la próxima, según leo, tiene ya escrituradas varias novilladas, siendo muy probable su presentación en la Plaza de Madrid.

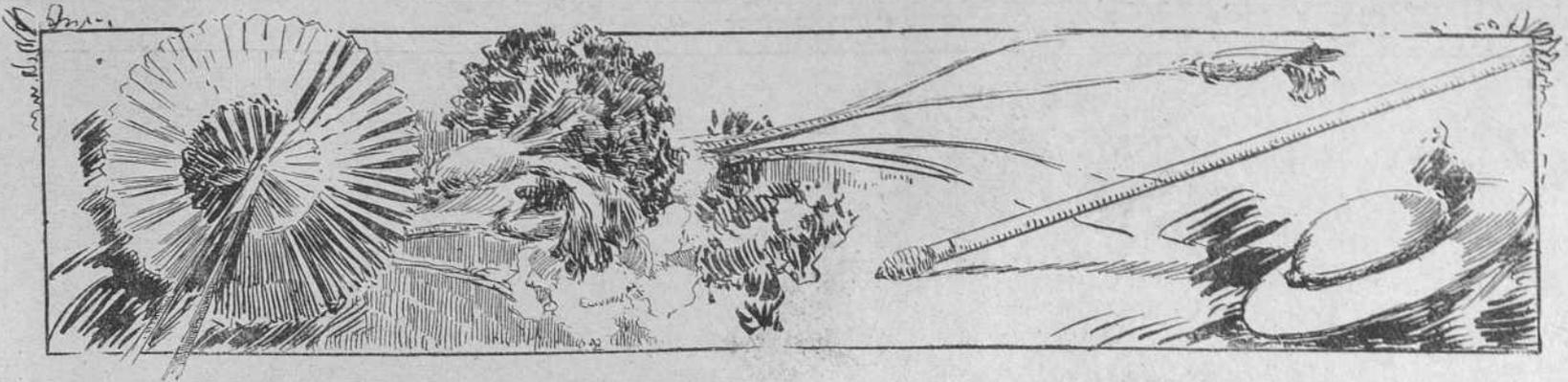
Garantía absoluta de lo mucho que cabe esperar de la nueva Agrupación, son las personas que componen su Junta Directiva.

Hace algún tiempo tuve el honor de que el famoso matador de toros Ricardo Torres me presentase al infatigable aficionado catalán que hoy ocupa la presidencia, D. Juan Torrabadella, persona de una cultura nada común que ha honrado varias veces las columnas de esta popular revista taurina, y últimamente se ha revelado como notable y temible polemista en el Miura de Barcelona.

A tan prestigioso nombre hemos de adjuntar el de los inteligentes aficionados Carlos Anglada, Segismundo Borrás, Daniel Rosa y Ramón Foix.

Si el ejemplo de estos buenos aficionados tuviera imitadores, no hay duda de que nuestra brava fiesta nacional recobraría su antiguo y deslumbrante esplendor; y si en España existiesen muchos "Jaquetones" se acabarían los malos toreros, los empresarios sin conciencia y los ganaderos desaprensivos.

Rodrigo L. González.



¡Monumental!

Corinto y Oro es de los reflexivos. No hay en él apasionamientos dañinos ni preferencias injustificadas y perniciosas.

Corinto "ve" la fiesta como crítico severo, velando por su esplendor exclusivamente, por lo que tiene de arte, única cosa que le hace transigir, como él dice.

De ahí esos palos enérgicos y contundentes cuando ve faltas y egoísmos.

Viendo a Corinto se le comprende. Alto, delgado, de facciones enérgicas, parece "norteño" y de ellos tiene la reflexión, la sangre fría, la imparcialidad...

Corinto y Oro es un escritor que honrará todo periódico en el que vaya su firma.

CORINTO Y ORO

El uso y el abuso que, al hablar y al escribir de toros, estamos haciendo de adjetivos y frases que significan tonos elevadísimos, grandeza, cosa óptima y concepto maravilloso, ha dado muy justo derecho á que los hombres cultos digan, con razón, que los taurófilos nos emborrachamos con hipérbolos cornudas con la misma ambición que los beodos alemanes lo hacen con cerveza y los norteamericanos con whisky.

Conformes.

De los muchos rimbombantes adjetivos que en el vocabulario taurómico "echamos mano" con más descarada frecuencia está la palabra **MONUMENTAL**.

Y así, desde Febrero á Octubre, desde que sale el primer *burel* hasta que se arrastra el último de la temporada, nos hartamos de leer y oír que Fulanito, Zutanita, arreo (!) seis verónicas *monumentales*, Menganito realizó una faena *monumental*, Perenganito clavó tres pares *monumentales*, Fulanote dió un puyazo *monumental*, y así sucesiva y *monumentalmente*. Ahora lo monumental ¡y olé! se hace extensivo á las Plazas de toros, y tenemos la Plaza Monumental de Barcelona y la Plaza Monumental de Sevilla; y dentro de poco tiempo la Plaza Monumental de Madrid y la Plaza Monumental de Vallecas; y más tarde la Plaza Monumental de... Loeches.

Bueno; señores: antes de que con la preciosa lengua de Cervantes—siguiendo así—nos hagamos un nudo de corbata, bueno será dar un vistazo al diccionario, para ver si hay manera de detener nuestros ímpetus con el tan descarado cuanto frecuente empleo del adjetivo que nos ocupa y que debiera "achararnos".

"**MONUMENTAL**.—Propio de los monumentos ó de su naturaleza".

"**MONUMENTO**.—Obra pública, como templo, estatua, inscripción ó sepulcro que nos queda como testimonio de alguna cosa grande de la



antigüedad.—Obra pública que se levanta para memoria de algún acontecimiento notable... El Monasterio del Escorial, la Catedral de Burgos, las Pirámides de Egipto, etc., etc."

¿Qué testimonio de cosa grande de la antigüedad ó acontecimiento notable acusan las Plazas de toros inauditamente bautizadas con el adjetivo de monumental?

¿Serán las pasadas, presentes y futuras *espantás* de Rafael el Gallo? ¿Serán los indignos bajonazos de todos los diestros grandes y chicos? ¿Serán los valeses, garrotines, tangos argentinos y furlanas que unos y otros se han bailado, se bailan y se bailarían al flamear el capote y la muleta? ¿Será el miedo derrochado por todos los astros de todas las categorías? ¿Serán los escándalos que en estas y las otras plazas han promovido los espectadores porque los empresarios anunciaron toros y dieron becerros? ¿Será el hecho de que espadas que cobraron ocho y diez mil pesetas lo hicieran peor que los que torear gratis en la Plaza de Tetuán de las Victorias?

¡No tanto, señores, que ya es mucho *monumentalear!*—por no decir otra cosa peor.—Preferible es que dejemos en paz al tan horriblemente zarandeado y corneado adjetivo, al que tenemos en la enfermería con un tremendo boquete en la ingle. Día llegará en que podamos aplicarlo debidamente. Día llegará.

Por el rumbo que han tomado las pretensiones y las exigencias coletudas y dado el disparatadísimo precio que cuestan los boletos en las corridas ya verán ustedes cómo llega el día en que en la carretera de Aragón hemos de ver un monumento con la inscripción siguiente:

"Obelisco levantado á la memoria de veinticinco mil heroicos ciudadanos españoles que perecieron de hambre por sustentar su abnegación y su fiebre taurómica, despojándose hasta de la camisa que cubría sus amoratadas carnes."

¡Monumental!



Apuntes de Casero (hijo).

¿Qué vá á ser la temporada próxima?



Si el antiguo espíritu de la fiesta taurina no se ha perdido por completo con los grandes maestros, antiguos, más por la escuela de su arte que por la materialidad de los años, el último resto de esta esencia impalpable se ha refugiado en la pluma de "Mangue", el inimitable y cultísimo escritor.

Desprecia los "floreos", ama sobre todas las cosas la estocada y defiende á Belmonte, por el resto de emoción antigua que éste tiene cuando abre la capa ó despliega la muleta.

Cree en los toros como en la doctrina. Por artículos de fe, eternos, incommovibles, como base única de toda verdad, y ésta es la que se refleja en todo cuanto firma "Mangue", es decir, "Yo" que equivale en esta ocasión á "Ni una palabra más".

Y es verdad.

J. Oro
"Mangue"

La preguntita "se las trae", que decimos los castizos de Guadalajara.

Pero hay que contestarla, y allá va mi profecía: Pues la temporada próxima puede ser buena ó mala.

Será buena, si empresarios y toreros ponen deferencias ó si someten las que tengan al arbitraje del público. Será buena si los señores de las 5.000 para arriba, y cuanto más arriba con más obligación se convencer de que son muchas las pesetas que cobran y salen todos los días dispuestos á justificar los haberes. Será buena si los nombrados astros coletudos caen en la cuenta de que son matadores de toros y piden toros y no chotos. Será buena si los coletillas de segunda y tercera categoría, espoleados por el noble estímulo de la competencia ó aunque no sea más que llevados por las ligeras piernas del hambre, asaltan ó intentan asaltar las cumbres. Será buena si los picadores se enteran de que picar no es matar. Será buena si los ganaderos, luego de tentar debidamente las madres, los padres y los hijos para el contraste de la bravura, dejan crecer el género y le sirven en sazón, es decir, si no dan por toro de lidia todo lo que pare la vaca y es macho, y si los conservan "en su amoroso regazo" siquiera cinco hierbas.

Y será mala si... ocurre todo lo contrario.

Y no creo que me equivoque mucho.

En todo caso, como no tengo interés en perseverar en el error, noblemente rectificare aquellos en que haya incurrido allá por ei mes de Noviembre de 1917, si tenemos el humor y salud que para ti lector y para mí deseo.



La cogida del Majito

...Sin confinar-se en un mismo ideal, Morales San Martín prefirió andar, andar siempre por entre las irregularidades de la vida, y llevando únicamente un corazón henchido de dulzuras y un cerebro torturado por los agobios del padecer ajeno. Y en una misma hora observa las atropelladas evoluciones del infusorio, que danza al compás de la vida y se detiene á contemplar en un Museo la empinada osamenta de uno de esos monstruos antediluvianos. Es como el hortelano práctico y artista que planta el trigo y al lado la flor.



B. Morales San Martín

I

LA plaza rebosaba de gentío. El sol espléndido y deslumbrador arrancaba destellos de luz de los trajes de las mujeres, en los que predominaban las notas gualda y roja y algunos matices de azul, como queriendo indicar que la acción era en Levante, cerca del mar turquí y plañidero...

Rompió la música á tocar la consabida marcha de "Pan y toros", y la cuadrilla con paso marcial y seguro, pisó la arena.

Los murmullos se convirtieron en vocerío ensordecedor, del que se destacaban bravos y vítores que no ahogaron los aplausos de la muchedumbre al "Majito", su ídolo; que al frente de sus chicos, recogida la bordada y deslumbrante capa sobre el torso con cierta coquetería femenina, caminaba moviendo el brazo derecho con ritmo gracioso al compás de la música retozona y viva.

"¡El Majito era el ídolo de Levante, el niño prodigio, el nuevo fenómeno que venía á quitar muchos moños, toreando toros de verdad con coraje y valentía, y ciencia! ¡El Majito era un torero completo porque en todas las suertes era maestro consumado! ¡Lo mismo lanceaba de capa á sus toros como Lagartijo, que clavaba los palitroques como el Guerra, que dejaba el estoque hasta la empuñadura como Frascuelo! ¿Qué más podía pedir la afición, que tener en un hombre solo á aquellos tres diestros?"

Aquella tarde toreaba por vez primera "el Majito" en la plaza levantina, en su tierra querida, después de haber recibido la alternativa como novillero en Madrid, y "el fenómeno de Levante" iba seguramente á hacer

cosas y á electrizar á sus paisanos, demostrando que bastaba ser español para poder ser torero. "¿Por qué habían de tener "la exclusiva" en clase de productoras de fenómenos taurinos, Córdoba y Sevilla? ¡Esta tarde sabría el mundo taurino de lo que era capaz un valenciano con el trapo rojo en la mano, clavando banderillas y empuñando el estoque, delante de toros de verdad! ¡Eso; con toros verdad!"

Este era el pensamiento que dominaba en toda la abigarrada muchedumbre, y que por lógico contagio mental se transmitió de unos cerebros á otros por todo el circo, con la celeridad del rayo, aquella tarde memorable, histórica.

Y salió el primer toro que había de lidiar el Majito.

Zaino, receloso, de libras y poder, arremetió contra los picadores levantándose en vilo y desmontándose. En un momento tumbó tres jacas y aguantó diez varas. Los peones se multiplicaban para acudir á los quites. Después de uno magistral del Majito, que con inminente riesgo libró de la muerte el "Tuerto", su picador de mejor brazo, el presidente mandó cambiar la suerte y el público pidió que clavara los palos el torero valenciano. Tomó éste las banderillas de manos del "Regordete" y al son de la música se fué hacia el toro y clavó un par soberbio de frente, dejando las banderillas en el morrillo como dos agujas en un alfilerero. Al volverse para coger otra vez los palos, palideció intensamente.

En una barrera, tocada con negra mantilla de madroños que encuadraba su rostro moreno como una virgen sensual y atormentada de Ribera, vió á Ana María, la hija del amo de la fábrica donde el Majito trabajaba desde niño de alpargatero; aquella mujer que ya adolescente, cuando comenzó á vestir ceñido y á torear los domingos en las capeas de los pueblos, despreció sus amores lanzándole al rostro como el más soberano de los desprecios y de los insultos aquella afición á los toros del pobre alpargaterillo... El Majito mordió la afrenta y sin quejarse de ella á nadie salió de la fábrica y de Valencia. Pasó hambres y fatigas; rodó por todas las plazas de los pueblos... hasta conseguir que los inteligentes le admiraran como torero de valor y de conocimiento... y ahora, cuando comenzaba á ser "una figura nacional", ¡se le ponía delante aquella morenaza de ojos zainos y



traidores como el toro que tenía enfrente! "¡Ah! Ana María vería ahora de lo que era capaz un hombre de corazón..."

Tocaron á matar.

Cogió la roja muleta; tomó por la empuñadura el estoque que le ofrecía el mozo y el Majito, jacarandoso y terne, se fué hacia la barrera donde estaba Ana María.

Esta enrojeció porque adivinaba la intención del matador. ¡El Majito iba á brindarle el toro!

Así fué.

Llegó ante ella; quitóse la montera y en voz muy baja, con intensa emoción y pálido como un muerto, sus labios se movieron imperceptiblemente y murmuraron su brindis... del que sólo llegaron á oídos de Ana María las palabras "amor"... "muerte"... Y el Majito se fué hacia el toro valiente y sereno.

La faena fué magistral. El público á cada pase se levantaba en masa, como movido por inmenso resorte, rugiendo:

- ¡Valiente!
- ¡Que vengan los trianeros!
- ¡Viva tu mare!
- ¡Olé los valencianos!
- ¡Arza!

—¡Toma percal!—y el trasteo seguía soberbio, magistral, valiente; con inteligencia y serenidad jamás superadas; y el público enardecido en aquel momento histórico, sentía, más que pensaba:— "¡Ya somos algo en el mundo! ¡Teníamos pintores, poetas, novelistas, flores, jardines... pero no teníamos un torero, y ya está ahí, trasteando á un toro de poder como Montes y Romero y Pepe Hillo no trastearon nunca!"

Cuadrado el toro y sujeto por la magia de la muleta del Majito, éste se perfiló para matar; bajó un poco el trapo rojo, moviéndolo con leves oscilaciones; apuntó con el estoque á la bestia... y de súbito ésta se arrancó como una furia, empuñó al diestro, corneándole horriblemente y dejándolo en la arena como maltrecho despojo, harto de zarandearle trágicamente.

El público se alzó con un alarido de horror; acudieron los peones, y lograron llevarse el toro y al Majito á la enfermería, sin conocimiento... Todos creyeron que llevaban en brazos un cadáver...

II

Desinfectada la herida y curada escrupulosamente, dábanle unas inyecciones al infeliz muchacho cuando abrió los ojos, y espantado de ver que tornaba á la vida desde los propios umbrales de la muerte, asombróse más oyendo decir al doctor:

—¡La herida es tremenda... pero por un verdadero milagro el asta no le ha tocado el corazón...! Veremos, veremos...

El Majito, exangüe casi, sonrió tristemente, y murmuró, tras un suspiro profundo:

—¿Cómo había de tocarme el cuerno el corazón... si me lo había dejao prendido entre los madroños de "su" mantilla?



Cómo murió "Toñuelo"



Claudio Astín es un muchacho todavía que, al contacto prematuro de la realidad, aprendió á no parecerlo, dando á su gesto una amable seriedad y á su carácter una fortaleza bien templada.

Todo cuanto es, se lo debe á sí mismo. Sin apoyo de nadie llegó á colocarse en el camino recto, único, que conducir puede al triunfo; sin necesidad de él, con sólo sus fuerzas sabrá recorrerlo y cuando llegue podrá contemplar su camino satisfecho como estela que dejó un temperamento bien marcado y una pluma elegante.

Claudio Astín



Al atardecer agostizo, bajo la ligera de húcidos pámpoles, Chinitas, Colín y Palomo enhebraban la sosegada plática de fin de fiesta. Junto á ellos Toñuelo callaba como de costumbre.

A lo lejos abría la blanca perspectiva del caserío retrepado plácidamente sobre la verde colina del Almonjor con su castillo renegrido y la nevada cinta del calvario serpenteando graciosamente junto á los viñedos hasta llegar á la pequeña cúspide de la ermita, donde un cimbalillo de oro y cristal solía voltear loco por la Pascua florida inundando de alegres y reidoras voces el perfumado silencio de los tomillares y romeros.

Toñuelo fijó sus ojos en el pueblo distante, ensombrecía su mirada con la vagorosa tristeza de un presentimiento. ¿Qué pensaba Toñuelo?

Alto, moreno, de una delgadez elegante y flexible era ya de sí muy penseroso y retraído. Sus negras pupilas árabes parecían siempre dormidas al acariciar fijamente cuanto á su alrededor acontecía.

Sus diez y ocho años de juventud raramente se amalgaban con la alegría propia de la edad. Era un chico serio, concentrado y adusto cuya severidad de continente imponía respeto á los más viejos de su cuadrilla. Hablaba poco, muy poco; era más amigo de la acción gallarda y atrevida que de la vana palabrería fabulosa.

A Toñuelo se le mimaba en los pueblos, se le discutía en los viejos mesones castellanos, se le admiraba en los cerrados por pastores y mayoresales como á una futura estrella del arte de Cúchares y Pepe-Hillo.

¡Toñuelo!—decían los andaluces vaqueros entendidos;—ese chico hará carrera!

Porque, en efecto, nadie más que Toñuelo era el héroe de los tentaderos, el vencedor en las clásicas capeas pueblerinas, el osado que podía con los cobardes marrajos resabiados. Y era un bello y sugestionador espectáculo verle con aquella imperturbable serenidad suya abrirse de muleta frente á un toro corrido, cauto y receloso como pudiera hacerlo ante un novillo de mazapán.

Erguido, valeroso, recreciéndose en el peligro tomaba por naturales á los toros con un desprecio de sí mismo que infundía pavor á los mismos profesionales. Parecía como que el viento de tragedia con que se rodeaba al torear le embriagase de un loco entusiasmo inviolable. Y superábase en cada lance, se embravecía, se agigantaba de tal modo que cuando los tablados rompían con rugidos de entusiasmo la sensación magnífica que experimentaba era la de que en aquellos momentos no había sobre la tierra más figuras sensibles y admirables que la del toro que fieramente le acometía, babeante, trémulo, carnívero y la de él que con un ligero movimiento gracioso burlaba la embestida sintiendo cómo las astas le rozaban por el corazón y la mole del bruto se confundía plásticamente con la suya en un grupo admirable, soberbio azarador.

Cuentan que un famoso matador de toros que le vió por una de sus correrías dijo:— ¡Este chico cuando vaya á las Plazas va á quitar muchos moños!

Y sí que los quitaría como la suerte le sonriese un poco. Aquella misma tarde en la Plaza del Pino de Almonjor donde se dió la corrida había sentado fama de valiente con la hazaña de simular la suerte de recibir á un toro de siete años, cornalón y traicionero, cansado de correr por pueblos y villorrios de capea en capea.

—¿Pero, qué te pasa, Toñuelo?—pronunció Colín.—Estás que no se te puede mirar á la cara...

—¡Chavó—dijo Palomo—pues no será por lo mal cas quedao esta tarde!

—¡Que estuviste mu güeno!—agregó Chinitas.

—¡Estoy como siempre!...—contestó Toñuelo secamente.

—¡Ya sé lo que te pasa—interpuso Colín—

eso es que *ta dao superstición la maldición de la gitana!*

—¡Pchs!—replicó Toñuelo encogiéndose de hombros.

—¿Pero qué pasó que yo no me he enterado?—preguntó Chinitas.

—Pues *verá*—arguyó Colín.—Esta tarde al terminó la corrida íbamo Toñuelo y yo camino la Arcadia cuando en la Plasa de la Iglesia nos tropesamo con una gitana que estaba dándole bárbaramente de palo a un *chiquiyo sarrapastroso* hijo suyo. *Er nene echaba unos quejíos de doló que partían l'arma* y aunque se había *formao* corro y la gente protestaba de la *palisa, naide* se metía por medio. Entonse, éste que siempre es el *mesmo*, se echó al grupo, me cogió de un *brasete* á la gitana y quitándole el pequeño la sacudió mientras le *desía*:—¿Y tiene usté *entraña pa pegarle* así á un niño?... ¡*Eche usté p'álante* tía bruja y no pegue más á su hijo!

La gitana se puso entonse echa una fiera. *Empesó á soltó sapo y culebrá* por aquella boca y maldijo á éste, diciéndole:—¡*Mardita sea tu suerte castrao!*... Dios haga que te muera de *desgrasia* mojado ese *cacho* de coleta en sangre de *tu venas*.—Y no pasó más.

—¡Vamos!... ¿Y por eso te *apura*?—añadió Chinitas.

—¡No sé!...—dijo con cierta preocupación Toñuelo.

—¡Quita *d'ahí*, hombre!—acertó á decir Palomo.—A buena hora *t'echa* a ti mano un toro.

—Y como no sea un marrajo no sé lo que te va á *matá* á ti de *desgrasia*—remató Chinitas.

—A *vese*...—contestó Toñuelo con malhumorado pesimismo.

—Bueno, y cambiando la conversación—interpuso Palomo.—¿Por fin cómo *vamo* á Santero? ¿*Vamo* en el tren ó por la carretera, que es *mejó*?

—Eso Toñuelo lo dirá—agregó Chinitas.—Yo creo que estando *serca* debieramos *d'ir* andando, que está el personal *mu avisao* y *viará* en los *tope e pelígroso*.

—¡Pues yo voy en los *tope*!—atajó resueltamente Toñuelo.—Y quien quiera que *m'acompañe*, yo no *fuerzo* á *naide*.

—Si *va tú*—dijo Chinitas—*vamo* todos. El tren pasa por junto al puente á la *dié* de la noche; allí montamos y á la *tré* de la *madrugá* estamos en Santero.

—¿*Conforme*?—preguntó Palomo.

—¡*Conforme*!—respondieron todos á una.

En el cielo resplandecía ya la primera estrella. Las luces del poblado lejano fueron encendiéndose poco á poco y de la torre de la Iglesia volaron hacia los campos ocho campanadas graves, largas, majestuosas.

—¡*Sabei* que se va *mu* bien aquí!...—soltó Chinitas á cabalgas de uno de los topes del mercancías de Santero.

—¡*Mu* bien!—contestó Palomo.—Esto es un hotel, hasta *dormí* *pué* uno.

—¡*Muchacho*, no os confiéis que en una *ruelta* *podéi* ir á la *vía*—sentenció Colín.—*Agarraro* bien.



Antoñuelo, mal sentado en uno de los salientes del vagón, contemplaba silenciosamente el paisaje que se ofrecía á sus ojos en aquella noche encalmada y tranquila bajo el azul de los cielos por donde el tren corría finalmente con la misma loca velocidad que por su calenturienta imaginación corrían, cruzaban, se perdían en un apoteosis de gloria todos sus sueños de fama y grandeza.

—Mira, Chinitas—dijo Palomo—aquí vamo los cuatro mu apretujao. Vámono tú y yo á otro vagón y así estaremos tos anchos.

—Vamo pa allá—contestó Chinitas.—Y saltando como pájaros, con una ligereza increíble de tope en tope, de saliente en saliente Chinita y Palomo se perdieron tras la mole obscura del vagón que les conducía. Colín y Antoñuelo quedaron solos.

—¿Qué te pasa, Antoñuelo, tan serio?—preguntó Colín.

—¡No me pasa na!... Es la preocupación que tengo de debutá pronto en una plasa de carté. ¡Quiéco ganá dinero, mucho dinero, Colín! En mi casa hase farta y yo como no temo á lo toro creo que he nasío pa otra vía que no ésta. ¡Quiéco triunfá!

—¡Y tú triunfará, Toñuelo; que valiente lo ere mucho!

—¡Dame un pito!, veremo si fumando se me va la acaloración.

—¡Toma; yo echaré otro!—repuso Colín entregándole un cigarro á su compañero.

Se apercebió Toñuelo á liarlo soltándose para ello de la cadena en donde iba cogido. Corría el tren más que nunca. Sonó un silbato largo y quejumbroso en la locomotora y el convoy se precipitó aceleradamente en una revuelta.

Colín oyó un golpetazo seco, como de algo que cae y un lamento angustioso, cortado trágicamente á flor de labio. Se volvió hacia su camarada y no le vió en su sitio. Una ráfaga de terror le heló las sienes, sintió cómo el corazón se le subía á la garganta, cómo su sangre toda se agolpaba en sus ojos nublándole la mirada. Apretó con sus muslos, en un supremo espasmo, afianzando, el tope sobre el que iba montado; se doblegó todo él hacia la vía que pasaba rápida en una borrosa insinuación de piedras y torreznos, y aun pudo gritar:

—¡Antoñuelo!... ¡Antoñuelo!... Nadie contestó. La misma impresión hízole enmudecer. Resbalaba el llanto por su mejillas como el tren por la llanura, con la sorda quejumbra de la tragedia inevitable.

Sobre la vía, partido en dos pedazos, el cuerpo de Toñuelo se retorció en una última convulsión agónica. Esparcidas las vísceras sobre los rieles. Los ojos desmesuradamente abiertos en los que la luna pálida ponía un reflejo de angustia infinita...

La cabeza caída sobre un charco de sangre, como aureola de púrpura, obre la mancha roja que cubría la tierra la coleta de Antoñuelo dibujaba un negro garabato... muy tristemente, muy tristemente.



Cosas de pronóstico



G. de Amarillas
Castor Eño, no necesita de presentación ni elogios, su pluma que tantas veces ha destilado las gotas sabrosas de su bien sazonado estilo no debe ser hoy ensalzada por nosotros.

Aquí, donde le queremos todos, veríamos con disgusto que nuestras frases pudieran parecer "un descubrimiento".

A Amarillas le basta con ser ¡castoreño! y Castor Eño no necesita de más elogio que su firma.

Manuel Díez de Amarillas
(Castor Eño)



En artículo para LA LIDIA se me pide deferentemente, y agradecido yo á este honor echo mano á las cuartillas.

Pero me encuentro en un aprieto: en este periódico se han dicho muchas cosas, y muy bien dichas todas ellas. Hay, pues, que tentarse el gabán, que es la primera ropa que encontramos á mano en este tiempo, para no incurrir en redundancia.

De lo pasado ¿á qué escribir? Ya se trató de ello, y con dar trabajo á las linotipias no lo hemos de remediar. Del presente, poco asunto hay. Estamos en el letargo. Dejen ustedes que el sol nos desentumezca, y comenzarán á venir las cosas. Adelantémonos al porvenir y hagamos algo, así como el horóscopo del año taurino que va á empezar así que el almanaque se quede en los huesos. Pero no nos pongamos serios, ¡por Dios!, que la cosa no lo vale. Tomémosla á broma, que ya vendrán señores decididos á amargarnos las tardes.

¿Hablamos del "toro"? ¡Guarda, Pablo, que es albarrán, miura, veragua ó cincoño! Seguimos viendo las monas de otros años, para desesperación del buen aficionado á lo más principal del toreo. Esto es irremediable; de las cosas que pasaron para no volver. Si creemos á algunos diestros, un alarde de suicidas de los antiguos toreros que miraban su propia piel como á cosa del vecino.

¿De los "astros"? A propósito de ellos se me ocurre una cosa: los antiguos magos leían en las estrellas el porvenir. Yo no leo en las estrellas, pero sí he leído algo interesante en una "obra" que tengo en casa, titulada "Almanaque zaragozano para 1917", por don Mariano Castillo y Osciero. ¿Les suena á ustedes?

Pensando en los "astros" taurinos repasé las hojas del "libro", y después de enterarme de que en Julio tendremos calor, y frío en Diciembre, tropecé con los signos del zodiaco.

Y vean ustedes por dónde en las doce constelaciones vi claro lo que nos espera: lo del año pasado ¡claro!

En Aries (el carnero) veo al público (con perdón sea dicho), que, como ovejitas, una tras otra, seguirá yendo á la plaza, unas veces resignado y otras protestando y prometiendo no volver... hasta la próxima.

En Taurus (el toro) veo una cosa muy pequeña, á veces no lo veo en la plaza ni con auxilio de

Geminis (los "gemelos"). También se me antoja ver en este signo á los revisteros, que abultan las cosas... cuando no conviene despreciarlas. Parece que las ven con prismáticos. ¿Verdad? ¡No tiren á la cabeza!

En Cancer (el cangrejo) ... ¡siempre p'atrás! ¡Como que no adelantamos nada!

En Leo (el león), esos toreros que se comen al toro crudo. Los hay que son fieras... fuera de la plaza.

En Virgo (una virgen), un torero completo. Una cosa rara. ¿He dicho algo?

En Libra (la balanza), el emblema de la Justicia: lo que no encontramos por esas plazas á cambio del importe de la localidad, que, como no deje de subir, pronto llegará á la libra esterlina... (Creo que no he estado "pesao").

En Scorpio (el escorpión), ustedes verán lo que quieran; yo no veo más que un bicho que pica con el rabo, en cuanto se le toca, y hace pupa. Lo contrario de algunos señores, que no "pican" con un palo muy largo, aunque les maten á palos... el penco.

En Sagittarius (el saetero), un nuevo método para matar (con flecha) á algunos toros que infunden pánico. (Este procedimiento de matar sin exponer gran cosa, está llamado á ser adoptado dentro de muy poco.)

En Capricornius (se representa por una cabra), lo que suelo ver en la plaza: una cabrita; pero sobra el "cornius", porque algunas veces parece que tienen el cornu aserrado.

En Aquarius (Acuario. "Caja de cristal llena de agua para conservar vivos á los peces.") Una especie de pilón. Esto debe ser para los "baños"; que "se dan". ¡Vaya que sí!

En Piscis (Pez..., 9, pral.), los "piscis" de colores de que hemos de sonreirnos los que estamos al tanto de algunas "combinas".

Como ustedes han visto, poco nuevo nos dice el zodiaco. Repasando el calendario, veo que otras novedades nos esperan, allá para el verano: eclipses de "astros" de primera y segunda magnitud, visibles totalmente en España á eso de las cinco de la tarde de algún domingo que otro... Aparición de nuevos "astros"...; total, poca cosa; estrellas fugaces...

Y creo que he adelantado bastante. El que quiera saber más, que se merque el calendario ó tome el tren y vaya á Salamanca.



EPIGRAMA

Juan Belmonte García, hállase en igual trance que el famoso prendero señor Luis Gusarapa, hizo el uno dinero con sus capas de lance, y hace el otro fortuna con sus lances de capa.

CALVACHE = Fotógrafo =
Carrera de San Jerónimo, 16.

WALKEN FOTÓGRAFO
Sevilla, 12. :-: Hay ascensor.

¡Siempre es una razón!...



Andreoberry es un muchacho aún, y en cambio al leer sus páginas admirables parecen escritas por un hombre á quien la experiencia ha enseñado cuanto la juventud ignora; tal es la profundidad escéptica y acerada que resplandece en sus cuartillas.

Basta leerle para comprender que no es esto un elogio de "compañero" sino justicia seca.

"Andreoberry" es una de las firmas de la juventud próxima á llegar.

Eduardo Andreoberry

LIMÓN era el diestro de menos destreza para la emulación de *Cúchares*. Pero no podía negársele que rayaba á gran altura, porque apenas se abría de capa ante un cornúpeto, ya estaba compitiendo con *Vedrine*s y demás aviadores.

—Pero, ven acá, arma mía—decíanle los conspicuos— ¿pá qué te sirven los faroles?

—¡Pa vé las estrellas!—respondía el cínico.

Y á cada objeción contestaba con un chiste.

Jamás se vió á *Limón* estar un mes entero sin vendajes. En fuerza de porrazos y descabraduras, su rostro carecía de expresión, siendo una amalgama grotesca de cosas que algún día fueron facciones. Los ojos no tenían equidistancia ni podían concertar, por más esfuerzos que la imaginación hiciera, con la nariz, ni ésta con la boca, ni aquella con las erejas ó la barba. Diríase que unos cirujanos locos se repartieron violentamente las facciones tirando de ellas en denodada lucha.

Una cosa buena tenía *Limón*, sin que ésto pueda referirse á ningún miembro de su textura lamentable. A pesar de tener un compadre que era tuerto hasta de andadura, no



fué jamás supersticioso. Cuando alguien achacaba su mala suerte á la influencia del "Señó *Manué* er *Chamiso*"—que así se llamaba el padre de su ahijado—*Limón* exprimía el zumo de su escepticismo en una sonrisa que para sí hubiera querido *Voltaire*. Al "Señó *Manué*" le quería casi tanto como á su desmedrado apéndice occipital. ¡Y antes renunciaría á éste que á su compadre!

No obstante su mala estrella, *Limón* se conceptuaba dichoso, pues que, pese á todas las paradojas, iba viviendo á fuerza de costalazos y descabraduras. No había festejo novilleril en que *Limón* no actuase con "zumo gusto", porque el sólo anuncio de su nombre bastaba para llenar la plaza. Tan acostumbrado estaba el público á verle danzar por los aires, que ya le dejaban impávido las costaladas del desdichado diestro. Apenas colocábase ante el toro, los guasones comenzaban á cantar; "¡Y arriba el *Limón*!" Y, como al conjuro de estas palabras, el temerario era lanzado aparatosamente.

Pero llegó á Sevilla un gobernador austero que, estimando impropio de una ciudad culta regodearse á costa de la temeridad de un suicida, prohibió terminantemente á la Empresa la contratación del popular "espada". Y aquí comenzó *Limón* á padecer un calvario cruento que le dejó más amarillo que el azufre y más flaco que el filo de una navaja de afeitar.

—¡Arliyo se van poniendo los garbanso!—gimoteaba el "señó *Manué*".

A lo que *Limón* respondía blasonando de entereza:

—¡Tanta vorteá como he dao, y mie usté por donde no hay ahora ningún marrajo que me envíe á las nubes á vé si los arcanso!

Fueron inútiles cuantos intentos hizo para que el gobernador volviera de su acuerdo. Más como el hambre agudiza el ingenio al par que las carnes, al fin, una mañana dióse *Limón* una palmada en la frente, que en él equivalía al célebre ¡Eureka! de *Arquímedes*.

—¡Lo encontré, compare, lo encontré!

Al día siguiente todas las carteleras anunciaban el próximo debut de *Limón*, como excepcional sugestionador de reses bravas por el novísimo procedimiento de atraerlas con un traje rojo y hacerlas detenerse súbitamente al conjuro de un imperativo.

Cuando llegó la tarde del acontecimiento, el "señó *Manué*" andaba febril, temeroso de una catástrofe.

—Desista usté, compare—le decía.—Más vale que le metan en chirona, que no que mi churumbé se quee sin padrino. He visto los toros y estoy asustao. ¡Cá cuerno pué serví pa vela d'un buque! ¡Mie usté si serán grande, que cuando los ví, si hubiá estao escribiendo, no hubiá podío hasé la o ni con un canuto!

Pero *Limón* desdeñaba sus recomendaciones á pretexto de que su martingala era infalible. No obstante, el "señó *Manué*", siguió dudando de su eficacia; y cuando el sugestionador se disponía á subir al pedestal, entre la expectación del enorme gentío que llenaba la plaza, le gritó por última vez:

—¡Arrepiéntase osté, compare!

Más el impávido *Limón* sonrióse y adoptó una actitud estatuaria digna de que la cincelase *Rodín*...



El presidente agitó el pañuelo; sonó el clarín vibrante; el silencio era sepulcral... Un toro de preciosa lámina salió paso á paso, mirando desafiador hacia todas partes... El público acordóse de que aquel *Limón*, ahora convertido en tomate, era el mismo que tanto le regocijaba con sus piruetas y comenzó á cantar, como siempre: "¡Y arriba el *Limón*!" La voz del diestro resonó epopéyica:

—¡Juy, toro!... ¡¡Párate!!

Y aún no acabara de pronunciar el conjuro cuando el astado lo campaneaba horriblemente.

Cayó á tierra como un despojo, con un caofriante crujir de huesos que hizo al "señó *Manué*" ocultar el rostro entre las manos. Por fortuna, un capote á tiempo le libró de más graves consecuencias. En brazos de los "monos" el fracasado sugestionador fué conducido á la enfermería. Al llegar, el "señó *Manué*" abrazóle lloriqueando, mientras le reprochaba:

—¡No le desía que s'arripintiera, compare de mi corasón! ¡Si no podía sé que usté sugestionara á un animá tan grande!

A lo que *Limón* hubo de responder, con admirable estoicismo:

—¡Pero qué culpa tengo yo de que m'hafgan echao un toro sordo!...

(Dibujos de V. Ibáñez.)

Vicente Ibáñez



Vicente es un muchacho de quien en su tierra diría que "parla mes que feche en brases". (Sin traducción).

Ibáñez llegó á Madrid, siendo un chiquillo, con unas largas melenas que querían decir de grandes ilusiones. Al mes iba pelao. No puede hacerse mayor elogio de sus admirables dotes de comprensión.

De su modo de trabajar... ¿No vistéis nunca, en un día de invierno una persona que va sin gabán pero vestida con un traje que pregona la posesión de dicha prenda?... Pues con Vicente sucede algo parecido.

Dibuja ideas "sencillas, naturales", "á cuerpo", pero que demuestran que su autor posee un magnífico gabán de pieles.

Y si no lo tiene... merece tenerlo.

PIO FOTÓGRAFO

Cruz, 19, Madrid.

Especialidad en ampliaciones y retoques de fotografías.

LOS CONTEMPORÁNEOS

— ilustradas, en negro y colores, por renombrados dibujantes. —

SE PUBLICA LOS VIERNES
Publica novelas cortas de los mejores autores, lujosamente

Los Muchachos

Semanario infantil con regalos
Se publica los Domingos.

Los bueyes



Tienen los mansos bueyes perezoso el andar y dulces ojos píos de sombrío mirar.
 ¡Oh, infinita tristeza de los bueyes castrados que, bajo el sol de fuego, arrastran los arados, ó tiran de las lentas y pesadas carretas uncidas las testuces, ó al arado sujetas!
 Tienen un aire triste, todo resignación y, al andar, sus cencerros gimen: ¡tolón, tolón!
 ¡Pobres bueyes, en pleno vigor y juventud, todo poder y fuerza, todo vida y salud!
 Estos bueyes tuvieron un día libertad y en la campiña fértil—silencio, calma y paz—unieron sus bramidos á los vibrantes coros del mugir de los bravos y los pujantes toros. Ahora riman sus pasos con el lúgubre son de tristes cencerros que gimen: ¡tolón, tolón!
 Mientras los mansos bueyes la tierra arando van, delante sus canciones va entonando el gañán, Canciones dolorosas—de amor, de corazones—que hablan de puñaladas, de celos y traiciones...

“...te clavaré mi puñal en mitad del corazón”.

Y gimen los cencerros: ¡tolón, tolón, tolón!
 Y al son de las vibrantes, monótonas esquilas entorna el buey las muertas y lánguidas pupilas, y sueña con la gloria, radiante de esplendor, de luchar en un circo, todo luz y calor y de morir matando, con fiero y bravo empuje...
 Entonces el buey triste, alegremente muge y eleva la testuz... Matando su ilusión de nuevo su cencerro gime: ¡tolón, tolón!

LUIS NAVARRO

La temporada de 1916



Si su “tamaño” no quitara propiedad al simil, pudiera decirse de él que es una enciclopedia de bolsillo. Muchas son las cosas para que sirve y hace, pero indudablemente su “afición” es lo más definido.

“Ha Doblado” es todo un señor revisero, un poco á la antigua, quizás por su sinceridad y parquedad en el elogio. Es de los que hablan claro y concisamente, que ven los toros como crítico, analizando las suertes y aquilatando los lances. Sólo tiene una “debilidad”, la estocada. El “mataor” grande ó chico, célebre ó desconocido que “arree pa lante” y doble el pitón se ha “quedao” con el crítico que se siente “aficionado” y se vuelca en las admirables críticas con que se honra LA LIDIA.

HA DOBLADO

En Vista Alegre

Excesivamente floja ha sido la última temporada taurina de la Plaza carabanchelera. ¿Causas? Varias, pero la más importante ha sido la equivocadísima dirección que llevó el negocio.

Se ha visto perfectamente que los toros de ciertas ganaderías son ilidiabiles por su declarada y sostenida mansedumbre á pesar de lo cual han “servido” todas las novilladas como si la empresa lo considerara detalle sin importancia. Así hemos salido á manso por toro ó novillo si se exceptúan los que se han corrido del pundonoroso ganadero portugués Sr. Palha.

Otra equivocación de la Empresa y no la menos importante, es el empeño en repetir una y otra vez á toreros que han probado á fuerza de fracasos y más fracasos que ni lo eran ni servían para tales.

Del descrédito, sólo muy contadas figuras se salvan. Rodarte que ha llevado el peso de la campaña y gracias al cual hemos sabido lo que es arrimarse y torear bien, con arte bueno y mejor voluntad, y Mariano Montes que en las últimas corridas se *destapó* toreado cerca y bien, mostrando un excelentísimo estilo de matador fácil y seguro.

Los demás, todos pueden llamarse *de tú*.

Creemos que en la temporada próxima, procurará el que dirige el cotarro en la *alegre chata* dar entrada en el cartel á muchos y diferentes novilleros que están deseando torear y soltar toros que permitan, por sus condiciones, hacer algo á los toreros.

Igualmente suponemos que se desterrarán para siempre las mojigangas sin picadores que sólo sirven para que algunos ilusos alimenten esperanzas locas y perniciosas.

Es necesario, pues, afirmar la puntería ya que con la nueva Plaza que están construyendo en el Puente de Vallecas vendrá una saludable competencia.

Póngase al frente del asunto á una persona competente en estas cosas de toros y con un poco de buena voluntad en la “confección” del cartel pudiera resultar la próxima, una brillantísima temporada.

Así lo creemos y deseamos.



Roberto Domingo

¿Qué hay que decir de este artista? ¡Nada! Ved sus cuadros y estableced comparaciones. ¿Llegó nadie donde él? ¿Habría alguien que haya llegado al elevado puesto que ocupa?

El inmortal Goya si resucitase sería su más ferviente admirador.

Velázquez pintó la realidad; Sorolla descubrió el sol; Marín dibuja el movimiento, y Roberto Domingo pinta el alma de la fiesta española, con toda la fuerza indomable de su raza y su leyenda.

Gregorio Vicente



Como arrancado de una página de Musset, con su ancho sombrero, larga y lacia melena rubia; ojos de ensueño, grises, de mirar profundo y sereno. En sus labios se dibuja una sonrisa infantil, bondadosa, sin prejuicios malos. Tiene su voz la armonía de su corazón; ternura, sencillez, tranquilidad. Vive para ser artista siéndolo por temperamento, por naturaleza. La prosa de la vida, nunca llegó hasta la torre de marfil donde se encierra.

Vive y sueña. Sueña siempre. Llegará, triunfará. ¡Es artista!

Como no estoy en mi tierra...

Leyes y teatro, números, informaciones y artículos, fotografías, revistas de toros, confección y ajuste; todo cuanto entraña la vida de un periódico lo domina ese gran periodista granadino, ese pequeño y simpático Españolita.

No hay nada oculto para él; siempre tiene una idea nueva para los demás.

Si le buscáis lo encontraréis seguramente. Las amarguras de los extraños fueron suyas algún tiempo, y solícito acude á todas creyendo remediar las propias.



Miguel España

Lo que será la próxima temporada

Dice un adagio castellano, cuya verdad corre parejas con su injusticia, que "nadie es profeta en su tierra". Y, en efecto, en tierras de España no hay quien se atreva á hacer una profecía sino se encuentra á muchas leguas de su país natal.

Por eso yo, madrileño de lance, me atrevo á hacer hoy una profecía por complacer al director de LA LIDIA, mi querido amigo, que sin duda me ha tomado por el ínclito y celebrísimo zaragozano.

Profetizar acerca del tiempo y del espacio es cosa peliaguda; pero hacer calendarios acerca de cosas que han de pasar sobre la resbaladiza arena de los circos taurinos, es exponerse á una caída de latiguillo contra la barrera.

Y basta de preámbulo, queridos lectores, que vamos á asistir á una sesión de espiritismo taurino. Cierren ustedes los ojos, coloquen las palmas de las manos sobre la mesita habladora y escuchen...

—Espíritu protector, ¿quieres decirnos lo que será la temporada taurina que comenzará en Febrero próximo?

Hay un momento de silencio. El amigo que hemos buscado á ver si hay *medium* de hacer este articulejo, se estremece ligeramente; la mesita se agita en convulsiones magnéticas y empieza el diálogo:

—En la temporada próxima habrá muchas sorpresas. Joselito Gómez Ortega alcanzará el punto culminante de su carrera, comenzando el descenso al final de las corridas de otoño. Los públicos comenzarán á darse cuenta de que hay un Reglamento en el que se fija la edad y peso de los toros, y exigirá que se cumpla con todo rigor, quizá con excesivo rigor, para compensarse de las chotadas que ha venido tragándose en estas dos últimas temporadas. Y como el niño de Gelves ha sido el más decidido en lo de imponer á empresas, ganaderos y público el torito famélico y la cabrilla triste y desconsolada, él será quien sufra primeramente las consecuencias, porque sobre su papal persona caerán las mayores diatribas y airadas protestas. En Madrid será donde más principalmente ha de notarse esta reacción del público hacia el camino de la verdad.

—¿Y de Belmonte?

—Juan Belmonte—contesta el espíritu—tendrá un año glorioso. Más fuerte y dominante que nunca, es de esperar que reaparezca con el brillo intensísimo que á astro de su extraordinaria magnitud corresponde. Es-



LA MUJER EN LA PLAZA

Ilustración de Gregorio Vicente.

¡Oh, el dolor de estos ojos asombrados y mágicos que en los circos taurinos fulgen entre el enjambre, viendo á unos pintorescos polichenelas trágicos dar su cuerpo á la Muerte por librarle del hambre! Ojos inquietadores de esta postrera maja, que aún sueña con bandidos bajo el cielo andaluz mientras muere este viejo pueblo de la navaja, la guitarra y la cruz...

Ojos fieros y duros que se tornan piadosos cuando insulta á los tristes lidiadores medrosos una turba borracha de inconsciencia y de alcohol, despreciando—¡oh, los hombres, que no saben ver esto!—á estas gentes que injurian y no tienen el gesto de jugarse la vida en una tarde de sol.



RAMÓN PRIETO Y ROMERO

tá muy interesado, por dar satisfacción á su ambición económica y artística, en demostrar que es capaz de volver á hacer el *palcio encima del panteón*; es decir, que siendo el mismo don Juan, pero más fuerte física y artísticamente, volverá á levantar en vilo á los públicos con su toreo emocionante, mezcla de arte y valor por partes iguales. Juan y José son los dos magnates de la torearía, pese á sus respectivos detractores, más sistemáticos que convencidos.

—Oiga, señor espíritu—interrumpo sin poderme contener,—si eso va por mí, sepa su merced que yo no he combatido nunca como toreros ni al uno ni al otro. Mi protesta contra *Gallito* es porque pudiendo hacer oro de ley, hace oralina intentando hacérnosla pasar por oro de 18 quilates. En cuanto á Juan, me ha parecido muy mal que haga pactos con José, y no haya encontrado un alma caritativa que le diga cómo se hacían las competencias aquellos otros dos colosos que se llamaron *Lagartijo* y *Frascueto*.

—En cuanto á Pastor—sigue diciéndome el espíritu,—es casi seguro que no le vea más el público madrileño. Está hastiado, cansado de luchar. En esta temporada próxima se retirará de los toros.

—¿Y Rafael, *el Gallo*?

—El mismo efecto por distinta causa. Me explicaré; también será este año el último de su vida torera, pero no por su voluntad, sino por la de los públicos, que se van dando cuenta de su engaño. Porque Rafael, de quien tanto y tanto se ha escrito en su alabanza, es un mal torero con mucha gracia y con muchísimo miedo. Sus alegrías se toman por pases, y nada más.

—¿Y de los otros?

—De algunos de los otros hay mucho que hablar. Pacomio Peribáñez, *Saleri II*, Ballesteros, Malla, *Fortuna* y *Silveti*, llenos de amor propio y de voluntad, con arte y valentía, van á desazonar muchas tardes á los señores fenómenos. Y sino, al tiempo. Los demás seguirán como hasta aquí, con algunas bajas sensibles en el escalafón.

—¿Y de novilleros?

—Eso es hablar de la mar. En los conocidos ya por el público madrileño están Angelete y Zarco, éste que será un gran estoqueador de toros, y aquél un enciclopedista como Joselito ó, mejor dicho, como *Saleri II*, que mata más que José. En los nuevos hay algunas esperanzas, según los que les han visto. Esperemos á ver si cuajan *Rodalito*, Baró, Habanero, Antoñito Calvache, Vaquerito y Eladio Amorós.

El *medium* se agita nerviosamente. Las tinieblas del gabinete de espiritismo son sustituidas por la claridad del sol. Huyen de la luz los espíritus protectores y se hace el silencio.

La sesión ha terminado.

Y ahora, á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga; y perdonen ustedes si, por no haber interpretado yo bien lo que me dijo el espíritu taurófilo, ó porque resulte después que era un espíritu guasón, ni Joselito decae, ni el público—cosa muy probable, dada su natural bondad—se entera de que hay un Reglamento que le ampara, ni Pastor se retira, ni al *Gallo* lo dechan, resultando que cuando anuncié rayos y truenos sale el sol por Antequera ó por los tan afamados cerros de Ubeda.

AL MARGEN DE LA FIESTA

TESTAMENTO

...“para este modestísimo Cronista la hora de hacer justicia ha llegado”...

LA LIDIA.—11 de Diciembre de 1916.

El gesto aniñado, la delicada figura, sus ojos azules, le hacen parecer un paje florentino á quien los tiempos, todo prosa, han forzado á vestir el incómodo y vulgar traje actual.

Su palabra, que nunca tiene un vocablo duro, acaricia blandamente y ante las cuartillas, por su fondo profundo y la forma galana, es digno de usar en lugar de las de acero, una larga y blanca pluma de ave cuidadosamente cortada. Sus brazos, que nunca se alzan sobre su cabeza, tienen siempre un ademán digno y señoril...

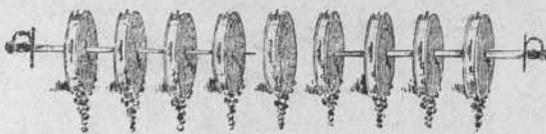
Activo, culto, ingenioso, es un periodista á la moderna injerto en un poeta del Renacimiento.

En las páginas de esta revista ha dejado muchas veces, como de casa, una idea hermosa, una frase justa, un pensamiento delicado—“Con Joselito, va al Norte el sol de Andalucía”—

Ese es Silva.

JOSE SILVA Y ARAMBURU

Veloz, el corcel del tiempo saltó fechas con isócrona regularidad de péndulo, y henos aquí de nuevo en el dintel de otro año que, solapado y traidor como los anteriores, no deja entrever qué desagradables sorpresas nos prepara, ni qué rosados sueños viene á hacer realidades. Muéstranos el camino, invariable y recto, como el de la vida toda: sin una revuelta que pueda hacernos adivinar el peligro, sin un altozano que pueda brindarnos la promesa de una satisfacción..., recto, interminable siempre, con esa desconocida voluptuosidad de lo inesperado, de lo porvenir; ¡oh! la indefinible longitud de los paseos rectos, inquietantes y desconocidos como nuestra propia existencia. Y, sin embargo, nuestro deber es mirar lo que viene, más y mejor que lo que pasó; el periodismo, albergue de la idea, síntesis de la vida, debe escrutar en los inextinguibles misterios de ésta, para amparar aquélla; ha de poner en sus ojos toda la viva fosforescencia de su intelecto, para poder decir, antes que nadie, lo que será aquel punto negro que avanza veloz, lo que en el valle risueño de lo indescifrable se oculta bajo las copas de los árboles espesos, y tras dos vergeles espinosos que le guardan; ha de correr, más que con el tiempo, delante del tiempo mismo, y ser portavoz del pueblo.



feliz heraldo de la dicha que llega y previsor aviso de la desgracia que se acerca: por todo esto, el número que entre las manos tienes, lector amigo, más que de ayer te habla de mañana.

En él verás cómo los primeros espadas de la crítica taurina penetran en el arcano de lo venidero, risueñamente... con jocosidades y alegres dichos unos... graves y doctrinales otros... apasionado alguno... amenos y fáciles todos. Aquel te habla de lo que los toros han de ser en 1917; este otro de cuál será la labor de los toreros, pero ninguno, absolutamente ninguno te confesará lo que la tempo-



rada ha de ser en lo que á él y á su labor respecta. Y acaso callarán en nombre de esa modestia, para mí incomprendible, que imposibilita á los hombres hablar de sí mismos, matando de esta manera á la mayor de las sinceridades: la más noble, porque se presenta á cara descubierta, y la más valiente, porque dice á todos, á los enemigos también: “Esto es lo que yo pienso”: he aquí mi artículo: ¿original? ¿decidido?... no lo sé: tal vez se quede en sincero, y con esto... creedme, habrá tenido bastante más mérito del que mi pluma y mi prestigio pudieran alcanzar á darle.

Dos años hace que mi pluma pecadora empezó á trazar renglones por y para esta fiesta de toros, que hipotecó mis entusiasmos íntegros y mis aficiones todas: fué aquélla para mí la temporada de las ilusiones.

Joselito, triunfante, me arrastraba á las

más grandes manifestaciones de partidismo; y con la misma característica vehemencia que en la plaza me hacía ovacionarle llegué al periódico, y escribí.

Nacieron entonces aquellos artículos que—á falta de otra consagración—me consagraron como joselista impenitente: mi pluma, en alas de la idolatría por el torero, negó el agua y la sal al pasmo de Triana, y á la elegancia del torero mexicano: José Gómez era en el toreo para mí el todo... movimiento y línea, ritmo y armonía, color y plasticidad.

Y así, soñando en muchas quimeras, pasó el año entero; las ilusiones fueron poco á poco desvaneciéndose, como las columnas de humo al conjuro del aire, y al llegar el principio de la temporada de 1916, pude ver más claramente la situación en que me encontraba; solo, sin las ilusiones que iban muy pronto á ser sustituidas por los desencantos.

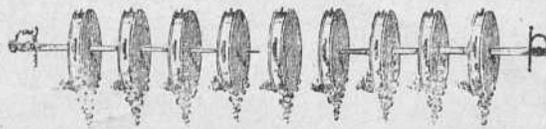
Estos no se hicieron esperar; me agobiaron, pudieron más que yo, y mi voz que adulatora cantó himnos, amenazante dijo verdades, y así, desencantos y cambios de conducta dejaron neutralizadas heridas, que no por esto habían de cicatrizar. Ovaciones, que yo sabía compradas, dejaron en mis oídos una misteriosa, indescifrable estela, de melancolía primero, de desdén más tarde: supe cuánto de engañoso y falso encerraba esta fiesta de los toros, que hube yo de creer pura é impoluta; sucedióme algo así como al que acostumbrado á ver el mar desde la balaustrada del rompeolas, se embarca por vez primera y sufre en su organismo la sucesión del mareo á la sana contemplación del espectáculo bellísimo, y de las molestias de la estancia á bordo á la meditación recogida ante la poesía y hermosura del cuadro...: como al que esto sucediese, tuve momentos de vacilación, de duda, pero al fin rompí y—todos lo recordéis—dije cosas que en mis labios de *gallista* sonaban á herejía y profanación.

Y así, dando bandazos de uno y otro lado he llegado á este día de hoy, que—si hemos de hacer caso de la fraseología popular—con el año nuevo, una vida nueva nos marca; día en que á los mareos ha sucedido la visión clara de las cosas, y á las indecisiones la intención rectilínea de una conducta.

Toreros... Ganaderos... Periodistas... Empresarios... ¿qué sois todos—las excepciones justifican la regla,—sino mercaderes engañadores del público, que fiado en una conciencia que no existe deja en vuestras manos un dinero que os enriquece, y una afición que jamás se ve satisfecha?...: y porque sois antes que todo y mejor que nada comerciantes, yo, como aficionado que fui—me desengañasteis entre todos,—os abandono; como comentar de vuestras fechorías, que tantas veces á través de mis crónicas (que si se precian de modestas no lo hacen menos de desinteresadas) parecieron arcos de iglesia, os aplico el más equitativo de los castigos: el silencio.

“Al margen de la fiesta” termina aquí; ya se abrirá junto á la fiesta misma un margen frío, blanco, interminable, que yo sólo he de ilustrar con estas palabras:

“Las tres épocas de un cronista de la torearía: ilusiones... desencantos... justicia.”



ANASTASIO MARTÍN Corredera Alta, 21 dupdo.

Especialidad en la confección de TRAJES DE TOEAR

Divagaciones

Así como brota insensible la energía en el habla de los guerreros, de los pastores ó de los alcaldes rurales, ha crecido en Balguer—el hoy ya notable escritor que tan honda labor realiza en LA LIDIA y en otros periódicos—la fórmula precisa y amplia de la novela moderna, en abandono y sin cultivo.

Sus escritos tienen la admirable rotundidad y sonoridad del romanticismo antiguo, y ese espíritu fino, exquisito y soberanamente culto que se encierra en un D'Annunzio ó en un Maeterlick. Llenos de matices, sus poemas parece que intenten abrir el arcano de las diferencias y ese otro arcano de las afinidades. Es decir, aumentar la luz, pero sin reducir la sombra.

Lo mismo amante del dolor que del deleite, Balguer se ha empeñado en la casi inaccesible tarea de alumbrar con palabras esas ideas que nacen de sensaciones difusas y que mueren en el impulso obscuro.



Rafael Balguer

Los componentes

HE aquí los componentes genuinos de la fiesta, los "padres" del torero, un moro y gitana.

Los moros dominaron un tiempo nuestro suelo y como araron la tierra con el mejor de los amores, en ella quedaron para siempre, en la parte meridional, primera que pisaron tras surcar los mares y última que dejaron cuando el capricho antipatriótico de un rey que, soberbio, se



creyó ejecutor del destino, ordenó su expulsión sin ver que los antiguos enemigos se habían convertido en nuevos súbditos, los mejores, los más cultos.

Y aun esta expulsión no fué completa. El oro, dueño y señor de los hombres, consiguió con su brillo aplacar iras, modificar creencias. Y familia mora hubo que compró su ciudadanía por cuarenta doblas del amarillento metal.

Así toda Andalucía y gran parte del antiguo reino levantino conserva, con las obras, la sangre de sus verdaderos "mayores", sangre africana.

La indolencia, el amor á la pólvora, el culto al sol, la tendencia á soñar en optimistas derivaciones del paraíso de Mahoma, el fuego, los celos...

Y una gitana toda color, sensualidad, fué la natural complicación que produjo ese ser que se llama "torero" y que es la representación de España siendo tan poco español.

El verdadero tipo de lidiador de reses bravas—*Guerra, Machaco, Belmonte*— es un compuesto desconcertante de razas diferentes. La sangre que bulle hirviendo en las venas, acelerando el latir del corazón, poniendo un brillo negro en los ojos y un valor indomable en el pecho, es africana. Es la misma



noble sangre quedó vida á los antiguos califas cordobeses, á los walfes sevillanos; la que fué capaz de conducir á la victoria con un esfuerzo de titán para adormecerse luego arrullada por las aguas de las fuentes granadinas, á las caricias de un sol que parecía el mismo que alumbró los aduares africanos como si, seducido por el esplendor de la raza, hubiese seguido la ruta para poner con sus rayos, un digno colofón á la victoria.

Y la gitana toda color y sensualidad, configuró su alma, obra de madre, poniendo en ella, toda la inconstancia de la que nació sin patria, de la condenada por culpas ajenas é imprecisas, á recorrer eternamente con su planta cansada, el mundo todo, sin poder fijar los ojos ni grabar en el corazón, cosa ni sentimiento alguno; la que le hizo vehemente, con toda el ansia de gozar glotonamente lo que nos sabemos obligados á abandonar sin tiempo de apurarlo; lo que le hizo supersticioso por ser ella misma producto de la superstición; la que puso en sus ojos la tristeza del eterno camino siempre igual, siempre camino.



He ahí el misterio, la causa toda; he ahí al torero verdad. Sólo así es comprensible la tragedia de los toros; las gallardías de *Guerrita*, la bravura de *Machaco*, el arte de *Belmonte*.

Las tres corridas toreadas por *Guerrita* en un solo día (San Fernando, Sevilla y Jerez), el arranque fiero de *Machaco* con un toro de Veragua (alternando con *Lagaríjo* y *Manolete*), que tras haber escuchado una grito enorme, dió tres quiebros á cuerpo limpio con el toro entero; las cinco verónicas de la segunda novillada que *Belmonte* toreó en Madrid ó mejor aún sus faenas de Tablada á la luz de la luna que fantaseaba líneas y conjuntos; no nos dice todo ello de algo que no es español? ¿De sangre morisca? ¿De alma gitana?

¡Belmonte!

¿Cómo pudiera haber llegado donde llegó, con su cuerpo débil, enfermizo, y su cerebro huérfano de toda cultura y saneamiento?

Para vencer en toda lucha se ha menester de la fuerza que domina y subyuga, ó del ingenio que cansa y desconcierta. Y *Belmonte* llegó, venció, sin ninguna de ambas armas, á los toros, al público, fundiendo la glacial indiferencia del anónimo.

¿Causas? Su sangre morisca, su alma espiritualmente gitana, los componentes del verdadero lidiador de reses bravas, el ser nacido en España de un moro andaluz y una hembra gitana.



El toro del aguardiente

Don Segismundo Revuelto es un excelente aficionado taurino, á la par que un hombre bueno, honrado y trabajador.

Aún le duran á nuestro hombre los vapores de la juerguecita casera que, como despedida del año que acaba de fallecer, celebró anoche en unión de su querida esposa Bárbara y de sus dos angelicales niñas Bienvenida y Larita, cuando llega á su domicilio dispuesto á despachar tranquilamente su primera comida de Año Nuevo.

Don Segismundo no había podido dormir á su gusto las pocas horas que estuvo acostado. El exceso tradicional de comer y beber le habían puesto en un estado nervioso en extremo.

—Oye, Segis; ¿qué te sucedía anoche, que no parabas de dar saltos y gritos?—le preguntó su esposa cuando terminaron de comer.

—¡Ay, Bárbara! He tenido un sueño verdaderamente original. Veréis qué cosas nos ocurrieron. Pero consíete que de todo lo sucedido tienes la culpa tú, Bárbara.

—¿Que yo soy la culpable? ¿Por qué?

—Por la cena de ayer. ¿A quién se le ocurre preparar un *menú* como el de ano-

che? Chuletas de carnero, solomillo de buey, y para final... ¡un postre hecho con leche de cabra! Con todas esas cosas, que proceden de animales que tienen cuernos... ¡he soñado con toros, naturalmente!...

—¡Caracoles! ¿De modo que...?

—¡Ah! Caracoles también me pusiste. No me acordaba ya. Tú verás; también los caracoles tienen cuernos.

—¿Y qué soñaste, papá?—dijo Larita, con mimosa curiosidad.

Y el señor Revuelto se dispuso á contar su sueño.

—Pues, señor... Yo era militar. Me habían concedido permiso para veranear dos meses, y los cuatro nos fuimos á disfrutar ese tiempo á un lindo pueblecito andaluz. De lo primero que me enteraron al llegar, fué de que á la mañana siguiente se lidiaba "el toro del aguardiente", llamado así porque la fiesta se celebra anualmente en las primeras horas del día.

Me invitaron atentamente á presenciar la lidia de dicho toro, y yo, gustosísimo, acepté. Mi ilusión fué, desde aquel momento, ver la fiesta de "el toro del aguardiente".

Llegada la hora del descanso, nos acostamos todos tranquilamente. De repente desencadenóse una gran tempestad. Yo sentí miedo; pero acordándome de que era militar...

De pronto un fuerte golpe dado en nuestra puerta nos hizo temblar. Pronto supuse que algún malhechor trataba de asaltar nuestra casa. Un hombre pretendía aniquilarnos. ¿Y sabéis quién era el criminal? El sargento

Bravo, á quien por una falta grave cometida en el cuartel había arrestado para seis meses en el calabozo. Burlando la vigilancia de la guardia había logrado fugarse, y quería matarme para vengarse del castigo que le había impuesto.

Nos armamos... de valor y nos dispusimos á darle muerte. Como en la quinta que habitábamos no tenía yo ni un mal revólver, tuvimos que echar mano... ¿De qué os parece que tuvimos que echar mano?... ¡del trofeo taurino que adornaba mi despacho!

Cada una de vosotras tomasteis un par de banderillas, y yo cogí el estoque. Abrimos la puerta y nos preparamos para despachar á aquel criminal, que nuestra imaginación calenturienta nos hizo creer que, por arte de magia, se había convertido nada menos que en "el toro del aguardiente".

Primero le echamos unas hierbas llamadas "Picas, picas"; pero el animal del sargento, á pesar de ser "Bravo", no hizo caso de las "Picas".

Nos tiró varios derrotes sin herirnos. En vista de ello, fuiste tú, Bienvenida, y le pusiste un par de banderillas en todo lo alto; luego fué Larita y, con mucha gracia, le clavó su par de rehiletos, y por último, esta Bárbara le colocó un par... bárbaro.

Bravo trató entonces de engancharnos, y los cuatro nos dimos una corrida extraordinaria hasta la sala. Pero había que dar muerte á aquel animal de hombre. Con una regla y una bayeta roja que hacía las veces de muletá, le dí, primero, un pase por alto ayudado... por vosotras. Bueno, después todos

los pases fueron también ayudados, porque yo solo no hubiese estado valiente, ni *pasable* siquiera.

El enemigo, acor-dándose sin duda que era militarmente inferior á mí, se cuadró, y aproveché aquel preciso momento y le hundí todo el estoque en su cuerpo, cayendo el supuesto "toro del aguardiente" muerto junto á las tablas... del pasillo.

Las tres os acercasteis de puntillas para rematar al caído, pero ya no hicieron falta vuestros auxilios.

Al ruido y los gritos que dimos durante nuestra *hazaña* acudieron los vecinos, las autoridades del pueblo y una pareja de la benemérita. El alcalde ordenó mi detención, y la benemérita pareja me maniató. Mucho sufrí durante los tres tercios de la lidia de *nuestro toro*, pero fué mucho mayor mi dolor cuando, en el desenlace de este suceso, caí desfallecido...

—Papá, ¿y eso en qué tercio fué?—preguntó la hija menor. —*En el de la Guardia civil!*—respondió don Segismundo Revuelto, dando un descomunal resoplido.

Y tú, Bárbara, ya lo sabes para otro día. Si quieres evitar la repetición de mis sueños taurinos, no vuelvas á ponerme platos en los que entren cosas de cuernos.

Chiquero

NOTICIAS

El valiente matador de toros *Fortuna* ha sido contratado por la empresa de San Sebastián para actuar en aquella Plaza los días 12 y 19 de Agosto y 2 de Septiembre.

También ha firmado con la de Bilbao dos de las de feria de Agosto, el 21 con Joselito y Belmonte, toros de Parladé y el 26 con *Gallo*, *Cocherito de Bilbao* y Belmonte con Murubés.

El valiente matador de toros mejicano Luis Freg y su hermano, el buen novillero Salvador, han sido contratados por la empresa Echevarría para torear durante la próxima temporada en las Plazas de Madrid y Monumentales de Sevilla y Barcelona; en las citadas Plazas toreará Luis seis corridas de toros, y Salvador cinco novilladas.

Este último debutará en Madrid en una de las primeras novilladas que se celebren en el mes de Febrero.

GUÍA TAURINA POR ORDEN ALFABÉTICO

MATADORES DE TOROS

Ballesteros, Florentino. A su nombre, Zaragoza.
Belmonte, Juan. A D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, M.
Bienvenida, Manuel Mejías. A D. Antonio Sánchez Fuster, Plaza de Santa Bárbara, 7 duplicado, Madrid.
Celita, Alfonso Cela. A D. Manuel Escalante, Pez, 38, Madrid.
Chiquito de Begoña, A su nombre, Torrecilla de Leal, 7, Madrid.
Fortuna, A D. Enrique Lapoulié, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Gallito, José Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gallo, Rafael Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gaona, Rodolfo. A D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, M.
Malla, Agustín García. A D. Francisco Casero, "Café Maison Dorée".
Pastor, Vicente. A D. Antonio Gallardo, Tres Peces, 21, Madrid.
Peribáñez, Pacomio. A D. Angel Brandí, Santa María, 24, Madrid.
Saleri II, Julián Sáiz. A D. Angel Brandí, Santa María, 24, Madrid.
Torquito, Seraffín Vigliola. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Ale, Alejandro Sáez. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, Madrid.
Alvarito de Córdoba, A D. S. Arnaz, Embajadores, 53, Madrid.
Amuedo, José. A D. A. Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Angelete, A D. Avelino Blanco, Bastero, 15, Madrid.
Antonio Sánchez, A D. Antonio Miguel, Toledo, 121, Madrid.
Belmonte, Manuel. A D. J. M. Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.
Blanquito, A D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.
Calvache, Antonio. A D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Casielles, Bernardo. A su nombre, Valverde, 22, Madrid.
Lecumberri, A D. A. Zaldúa, Iturrubide, 28, Bilbao.
Malla II, A D. F. Casero, "Café Maison Dorée", Madrid.
Montañésito, Andrés Pérez. A don Francisco López Martínez, Farmacia, 8, Madrid.
Nacional, Ricardo Anlló. A D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid.
Pacorro, Francisco Díaz. A D. Juan Soto, Flandes, 4, Sevilla.
Petreño, M. Martí. A su nombre, Trinitarios, 11, Valencia.
Rafael Alarcón, A D. Federico Nin de Cardona, Torrijos, 18, Madrid.
Rodalito, R. Rublo. A D. E. Carrasco, Talavera de la Reina.
Rodarte, Rodolfo. A D. Mariano Fuentes, Colegiata, 2 y 4, Madrid.
Saleri III, Nicolás Sáiz. A D. Manuel Acedo, calle de Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Torquito II, F. Vigliola. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, Madrid.
Trianero, José Ruiz. A D. Guillermo Rengel, Castilla, 11, Sevilla.
Vaquero, Manuel Soler. A D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Vernia, Ernesto. A D. Ricardo R. Adrover, Prim, 13, Madrid.